

MEMORIAS

DE

D. JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO

ARCEDIANO DE FUERTE-
VENTURA E INSIGNE HISTO-
RIADOR DE LAS ISLAS CA-
NARIAS, REIMPRESAS CON
MOTIVO DE LA INAUGURA-
CIÓN DE SU BUSTO EN EL
REALEJO ALTO, EL DÍA 28

E AGOSTO DE 1927 ☉

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA

92 Viera y Cl.

2237
8

MEMORIAS

Que con relación a su vida literaria escribió

Don José de Viera y Clavijo

Arcediano de Fuerteventura, Dignidad de la Santa Iglesia Catedral de Gran Canaria, de la Academia de Historia e Historiógrafo de las Islas Canarias, &.ª, cuando se le pidieron de Madrid para una nueva edición del artículo de su nombre, en la Biblioteca Española de los mejores escritores del reinado de Carlos III, escrita por D. Juan Samper y Guarinos.



IMPRENTA OROTAVA
REGENTE: L. H. CASTRO
Carrera, 24. - Teléfono, 80.
OROTAVA-TENERIFE

111
2

MEMORIAS

de la
Comisión de



Don José de Viera y Clavijo, Arcediano de Fuerteventura, individuo de la Academia de Historia, historiógrafo de las Islas Canarias &.ª, hijo de D. Gabriel del Alamo y Viera y D.ª Antonia María Clavijo, nació en el Realejo de Arriba en 28 de Diciembre de 1731, a tiempo que administraba su padre como Alcalde, la Real jurisdicción en aquel lugar.

Trasladada poco después su casa al Puerto de la Orotava, adquirió allí los rudimentos de las primeras letras, y estudió la latinidad. Sintióse desde luego estimulado de una feliz aplicación a la lectura, y no había clase de libros, fuesen devotos o profanos, de historias o novelas, de instrucción o diversión, en prosa o en verso, en octavo o en folio, en que no hallase pasto una curiosidad vaga, sin gusto, juicio, ni elección. Pero esta curiosidad no era estéril, y se puede atribuir a cierta necesidad de producir, el esfuerzo de

aquellas obras precoces, que casi desde su infancia tuvo la travesura de componer.

Porque había leído con gusto la historia de Guzman de Alfarache, escribió la de Jorge Sargo, y entonces tenía 14 años. Leyó después la vida de Sta. Genoveva, princesa de Brabante, y compuso sobre ella una tragedia en verso y en tres actos. De esta temprana afición a la poesía, nació sin duda la suma facilidad con que en su primera juventud, se hizo el afamado autor de loas, entremeses, letras de villancicos, coplas, décimas, glosas, sátiras, y otras obras pueriles. Entre éstas fueron las más interesantes: el *Rosario de las Musas o Los quince misterios del Rosario*, en tres tercios y en verso endecasílabo pareado.—*Las cuatro partes del día y las ocupaciones ordinarias del hombre en ellas*, también en el mismo género de verso.—*Fruta verde del Parnaso*, colección de décimas, glosas, romances, quintillas, &^a.—*Abecedario de los nombres más usados de hombres y mujeres*, cada uno descifrado en una décima.—*Baraja de cuarenta cartas*, en prosa a los artesanos, con equivoquillos y retruecanos, obra de la imaginación más no del juicio.—*La dama moralista*, o suma teológica moral, acomodada al estudio de una señora.

Entretanto, cursaba la filosofía peripatética y la teología escolástica en el convento y estudio de Sto. Domingo de la Villa de la Orotava, defendiendo conclusiones públicas y claustrales con

particular lucimiento. Más vèase aquí que en medio de la lóbrega noche de estos miserables estudios, llegó de improviso a alumbrarle una ráfaga de feliz claridad. Por fortuna le dió a leer un amigo suyo las obras críticas de Feijoo; y al paso que las iba leyendo, o más bien devorando, se iba presentando a su razón otro nuevo mundo científico, y a su espíritu otros inmensos horizontes. Así fueron éstas como las primeras semillas de cultura y de literatura sensata, porque sin pérdida de tiempo se aplicó a traducir el inglés, francés e italiano, con algunas nociones del griego; cuyos libros, instruyéndole, desengañándole y divirtiéndole, le hicieron vivir en el siglo de las luces en que muchos no viven.

Aplicado al estado eclesiástico, le confirió las órdenes menores el obispo D. Juan Francisco Guillen en la ciudad de La Laguna, y las mayores D. Fray Valentín de Moran en la de Canaria. Apenas se había ordenado de subdiácono, se halló con licencias para emprender la carrera del púlpito; y aunque cuando la empezó se acomodó por desgracia a aquel género de oratoria estulta que dominaba a la sazón en las islas, y aún en toda España, fué luego el mismo D. José de Viera el primero a quien en Tenerife debió el púlpito su reforma, su decoro y su dignidad; porque versado ya en la lectura de los más célebres oradores franceses, se empeñó en imitarlos y en desterrar aquel abuso, hijo de una autorizada ignorancia,

no sin aceptación y edificación general, como lo certificaron después bajo su juramento los párrocos de La Laguna.

Desde entonces, adquirió en Tenerife los créditos de predicador sobresaliente, a quien se encomendaban los sermones de las festividades más ruidosas; cuaresmas, octavarios, novenarios, pláticas, &.^a, y esto es por el dilatado espacio de diez y seis años, en diferentes iglesias de aquellos pueblos, pasando de ciento cuarenta los sermones que pronunció. En Madrid, durante su residencia, predicó solamente cuatro; y después en Canaria quince. Los asuntos de todos se contienen en un catálogo que hay de sus escritos, y existen muchos cartapacios.

Después de haber sido capellán de coro, muy asistente en la parroquial del Puerto de la Orotava, lo fuè de la de los Remedios en la ciudad de La Laguna, a donde en 1757 había pasado a avecindarse con sus padres. Aquí no tardó en darse a conocer, escribiendo varios papelitos curiosos. Tales fueron: *Un sueño poético*, en prosa y en verso, con ocasión de las exéquias de la Reina D.^a María Bárbara.—*Vejâmen a la intemperie de La Ciudad de La Laguna*, en seguidillas.—*El Heródes de las niñas, las viruelas*, en igual verso.—*Títulos de comedias españolas, adaptadas al carácter de cada dama y caballero de La Laguna*, en décimas.—*Una segunda parte de la historia del famoso predicador Fray Gerundio*

de Campazas, en que se trata de como abandonando la carrera de los sermones panegíricos, se echó a misionero: obra en que imitándose el estilo del autor de la primera parte, se critican las sandeces y dislates de muchos sermones de misión, que no han deshonrado ménos el púlpito, que los panegíricos desatinados.—*La Canaria*, o floresta de dichos, agudezas y prontitudes, acaecidos en las Canarias.—*Papel hebdomadario*, que durante los años de 1758 y 59 ofreció al público en cincuenta periódicos, varias noticias instructivas sobre historia natural, física y literatura.—*El Síndico personero*, obra patriótica que escrita periódicamente en el año 1764, proponía diferentes reformas en la educación, instrucción y felicidad común.—*El Piscator Lacunense*, pronóstico para el año de 1759 en prosa y verso, con refranes y una introducción imitando la de los Piscadores Salamantinos del célebre D. Diego de Torres.—*El Jardín de las Hespérides*, representación alegórica de las Islas Canarias en la proclamación del Señor Rey D. Carlos III, dispuesta por los gremios de los artesanos en la segunda noche de los festejos que hizo la ciudad de La Laguna, papel impreso en Santa Cruz de Tenerife el año de 1760.—*Loas, Coloquios*, y otras poesías en estas mismas Reales fiestas.—*Compendiosa relación de las Reales fiestas que hizo la muy noble y leal ciudad de San Cristóbal de La Laguna en la proclamación del Señor D. Carlos III*, obra

impresa en Santa Cruz de Tenerife año de 1760.

Estas varias, aunque pequeñas producciones, y el buen nombre del autor, le dieron al punto un lugar distinguido en la memorable tertulia del Señor Marqués de Villanueva del Prado D. Tomás de Nava Grimón, en La Laguna. Se habían agregado a ella distintos caballeros principales de Tenerife, que amantes de la buena instrucción, y unidos por los vínculos de la amistad, procuraban acercarse a los conocimientos de la Europa sabia, y burlarse de ciertas preocupaciones del país. Tales eran: el célebre Marqués de San Andrés, Vizconde de Buen-Paso, D. Cristóbal del Hoyo; el Coronel D. Juan Bautista de Franchy, que murió Marqués de la Candia, y sus hijos: D. Fernando de la Guerra, que fué luego Marqués de San Andrés; D. Lope de la Guerra y Peña, su hermano, hoy regidor decano de La Laguna; D. Juan Antonio de Franchy y Ponte, y sus hijos; D. Martín de Salazar, Conde del Valle Salazar; D. Lorenzo su tío; el regidor D. Fernando Molina y Quesada; D. Miguel Pacheco Solís; D. Juan Urtusásteguy; D. José de Llarena y Mesa; el caballero de Calatrava D. Agustín de Bethencourt y Castro, &.^a, &.^a.

Casi todos estos sujetos se hallaban por Julio de 1765 en la bella quinta de Daute perteneciente a D. Juan Antonio de Franchy, cuando le ocurrió a D. José de Viera publicar las noticias, en forma de *Gaceta*, de aquella partida de campo, papeli-

llos críticos, que concitando el furor, de los que sin motivo, se creían ridiculizados, y la diversión de los imparciales y justos, hicieron época en los fastos literarios de la provincia, pues casi en toda ella se empezó á hablar de la tertulia de La Laguna.

Vivía en la misma quinta de Daute un viejecito, molinero de aquel trapiche, llamado *Diego Pun*, que divertía á todos por la inocencia con que creía que el inventar y pronunciar voces insignificantés y estropeadas, era hablar el francés en verso y prosa: así la gaceta y los demás papeillos que la siguieron, salían todos bajo el nombre de "Diego Pun". Tal fué la *Relación de los debates filosóficos que tuvieron los Señores de la tertulia de La Laguna, en la noche del 2 de Diciembre de 1765, sobre continuar o no las gacetas de Daute. Idea del nuevo congreso, y últimas noticias de la tertulia.*

En este tiempo había pasado de la isla de Canaria a la de Tenerife en calidad de visitador, del juzgado de Indias, el Señor D. Julián de San Cristóbal, hoy Conde de San Cristóbal, y entonces fiscal de la Real Audiencia con su esposa la Señora D.^a Beatriz de Monteverde. La tertulia los obsequió y trató con la mayor intimidad: así cuando llegó el caso de su regreso a Canaria, a bordo de la balandra del patrón Vázquez, la misma que los había llevado, le pareció a D. José de Viera que para expresar las circunstancias que

mediaron en esta despedida y ausencia, sería muy oportuna alguna composición poética, y escribió el *Poema de los Vasconautas*, en cuatro cantos de octava rima, con un prólogo muy curioso sobre la epopeya, año de 1766.

Era esta pieza una travesura ingeniosa en que, con alusión al antiguo poema de los *Argonautas*, se imitaban algunas bellezas de la *Enéida*, y los formularios más comunes de los otros: por tanto hizo grandísima sensación en el país, ya por su novedad y sus alusiones a algunos sucesos domésticos de aquel tiempo, ya por no sé que espíritu filosófico que lo animaba, no ménos que por el mérito de la versificación; pues aunque se desviaba, una u otra vez de la majestad del episismo, sólo era para hacer lugar a las facecias oportunas de que era la materia tan susceptible.

Cuando el poema de los Vasconautas llegó a la Gran Canaria, lo pasaron sus héroes a la inspección de algunos jóvenes aplicados a los mejores estudios, con el fin de que lo elogiasen; pero ellos tuvieron por más glorioso el criticarlo en varios puntos, y escribieron diferentes papeles, en que manifestaban ciertos conocimientos del arte poética y de sus buenos autores. Remitiéronse a Viera estos papeles, quien no dudó dar entera satisfacción a su crítica. En esto llevaba dos miras: la de estimular más y más aquellas loables disposiciones, y la de acrisolar esta parte de la bella literatura. Así en Octubre de 1766, publicó

las *Cartas del viejo de Daute*, obra de mucha erudición. Las cinco primeras contenían una sucinta historia de la poesía épica y dramática, porque trataban de lo que mejor se había escrito acerca del arte poética, del juicio de los sabios en la materia, de la dificultad de establecer reglas, incapaces de trasgresión, &^a, y se daba noticia de los poemas épicos antiguos y modernos, griegos, latinos, españoles, italianos, franceses, portugueses, ingleses y alemanes, con las críticas que de todos se han hecho; y una idea de la famosa controversia suscitada en Francia sobre el exceso de mérito entre los poetas antiguos y modernos. Las otras siete cartas restantes estaban reducidas a satisfacer por menor, desvanecer, refutar, ilustrar, y a veces ridiculizar los reparos de los jóvenes Zóilos.

En estos mismos años se ejercitaba también la pluma de D. José de Viera en otras vagatelas, que entónces parecieron de alguna importancia. Haremos aquí mención de algunas: *Endecasílabos en elogio fúnebre del Marqués de San Andrés*, descifrando su carácter y los notables acontecimientos de su vida.—*Carta* en que imitando el estilo de un viajero, se da noticia de un padre lector en teología, que arrojó al suelo y dió ceces a un tomo de las disertaciones de Calmet, porque opinaba que María la pecadora, María Magdalena, y María la hermana de Lázaro, habían sido tres mujeres distintas.—*Disertación so-*

bre el modo de tratar las materias de religión en todos los siglos de la Iglesia; distinción de la teología positiva y la escolástica; del uso y del abuso de la razón, &.^a, obra extractada del tratado de la Doctrina cristiana de *Elie Dupin*, con un prólogo destinado a excitar en las Canarias el estudio de la verdadera teología.—*El catecismo de D. Fulano*, o refutación de la nueva moral, con que se pretendió impugnar por escrito el voto de un caballero regidor en el Ayuntamiento de La Laguna, que había opinado debía destinarse a la casa de los expósitos de Tenerife que perecían, parte de los excesivos gastos que los propios de la isla hacían en funciones de iglesia, con luces supérfluas, fuegos artificiales, &.^a, obra agraciada e instructiva.—*Informe* remitido a la Superioridad sobre el destino que se suele dar en Canarias a los expósitos; qué fundación se podría hacer para su instrucción, &.^a.—*Representación* en nombre del síndico personero de la Orotava al Comandante General y a la Real Audiencia sobre la facilidad y grandes ventajas de la apertura de un puerto con un muelle en la playa de Martiánes, conforme a lo dispuesto por sus diputados en cabildo general de 18 de Mayo de 1769.—*El elogio de Diego Sánchez, Barón de Pun*, que falleció en 1768: obra que se concilió muchos aplausos por el estilo propiamente académico con que se hacía una pintura muy viva del triste estado de la literatura y estudios en las Canarias; y se

referían los conatos con que la tertulia de La Laguna, bajo el nombre de "Diego Pun", procuró desacreditar la barbarie e introducir las luces.— *Carta Filosófica* sobre la aurora boreal que se observó en la ciudad de La Laguna la noche del 18 de Enero de 1770.— *Observación del paso de Vénus sobre el disco solar del día 3 de Junio de 1769*, desde una azotea del Puerto de la Orotava, por medio de tres telescopios de reflexión. Asistieron a ella con D. José de Viera, los caballeros: D. Gaspar de Franchy, Marqués del Sauzal, y su hermano D. Pedro; D. Agustín Bethencourt y Castro; D. Juan Urtusásteguy; D. Guillermo Mahony; D. Segundo de Franchy, Marqués de la Candia; y D. José de Llarena y Mesa. Estaba la atmósfera muy despejada, y toda aquella tarde se habían estado observando nueve o diez manchas en el Sol. A las 6^h 3^m 30^s empezó a entrar en su disco el cuerpo del planeta, por el borde de la parte superior hacía el norte. El primero que echó de ver el apulso y lo anunció con alboroso de los demás, fué D. José de Viera. A los 18^m se verificó la inmersión total; a los 20 ya se veía el Sol alrededor de Vénus. Continuóse la observación constantemente hasta que el Sol se puso, que fué a los 51^m de la misma hora.

Desde el año de 1764 había sido elegido D. José de Viera por el clero de la ciudad de La Laguna, para secretario perpétuo de las conferencias de teología moral, ritos, ceremonias, y disciplina

eclesiástica, dispuestas por una pastoral del cardenal patriarca D. Francisco Delgado, siendo obispo de aquella Diócesis. Desempeñó este cargo durante cuatro años con aprobación del mismo prelado, dependiendo de su vigilancia la convocación de las juntas; los asuntos que se debían tratar en ellas; el compendiar las actas; asentar en forma de resoluciones los puntos controvertidos, a fin de remitirlos cada cuatro meses a la Secretaría de la Cámara Episcopal; y de dar certificados de la asistencia y aprovechamiento a cuantos tenían que presentarse a recibir órdenes, u obtener licencias de confesar y predicar.

Ninguna de estas excursiones literarias era a la verdad, lo que llamaba entonces la primera atención de D. José de Viera. Había algún tiempo que le causaban desconsuelo el ver que carecía su patria de una exacta, juiciosa y digna historia, porque la de D. Juan Nuñez de la Peña (que había un siglo corría con el título de *Conquista*, en un tomo miserable y mal impreso), sobre ser chabacana y plagada de errores, se había hecho ya rara, y no honraba mucho al país. Deseaba pues, hacer a las Canarias este servicio; y después de haber acopiado varios preciosos documentos, memorias, noticias, manuscritos, impresos y señaladamente la primitiva historia francesa de Juan Bethencourt, escrita por Bontier y Le-verrier, emprendió la obra bajo los más felices auspicios, con el conato más loable. Ya en

1770 tenía trabajado el primer tomo y parte del segundo; pero como para promover la impresión le decían de Madrid, y el mismo conocía muy bien, que era indispensable su personalidad; determinó pasar a España auxiliado de sus amigos de Tenerife, y con especialidad del más caro y generoso de todos el Sr. D. Tomás de Nava, Marqués de Villanueva del Prado. Dispuso su navegación a Cádiz por Canaria, en compañía del Sr. D. Pedro Villegas, que estaba bien informado del mérito de D. José de Viera, y que de regente de aquella Audiencia, pasaba a ocupar una plaza en el Consejo de Castilla.

La embarcación aportó a aquella ciudad, el día 21 de Noviembre de 1770. Allí observó Viera todo lo más notable, y siguió las jornadas regulares a Madrid, con el mismo Ministro, a donde llegó el 13 de Diciembre.

A la sazón residía en aquella Corte, y en la casa del Excmo. Sr. Marqués de Santa Cruz, Grande de España, &^a, D. Agustín Ricardo Mádan, prebendado de Canaria, paisano y amigo de don José de Viera. Su ocupación era entónces la de ayo y maestro interino del Excmo. Sr. D. Francisco de Silva, Marqués del Viso, hijo único de aquel prócer; pero siendo su ánimo oponerse dentro de pocos meses a la cátedra de hebreo en los reales estudios de San Isidro; así que tuvo noticia de que Viera se hallaba en Cádiz, y marchaba a Madrid, se dió prisa a escribirle, convidán-

dole con el honroso empleo que en la dicha casa obtenía.

Con efecto, a pocos días de la residencia de Viera en aquella Villa, fué presentado al expresado Sr. Marqués, quien desde luego conoció que los favorables informes de Mádan, concordaban con lo que le manifestaba su propia experiencia. Era este Señor uno de los Grandes más acreditados en la Corte; amante de las letras y de las artes, dotado de instrucción, de excelentes ideas y de virtudes; y miraba la buena educación de su hijo, que no tenía ya madre, como el negocio más grave de su corazón. Así para que el joven respetase el ayo, el mismo padre trataba a éste con unas honras, unas distinciones y preferencias en la mesa, en el coche, y en la familiaridad, que Viera se llenó a los principios de gran rubor y confusión. En el cuarto del señorito él lo mandaba todo, y todos los criados mayores y menores del servicio, acudían a tomar de él las respectivas órdenes. Esta primera entrada en la Corte, y su feliz acomodo en una casa de tales circunstancias, proporcionó a D. José de Viera la ventaja de poder frecuentar con confianza muchas de las de la primera grandeza, en especial las que eran más cercanas a su alumno por parentesco o amistad: como la del Duque de Alba y su nuera, entonces viuda de Huescar, tía carnal del señorito, y madre de la última Duquesa de Alba; la de los Marqueses de Ariza y Condes de Santa Eufemia;

la del Duque del Infantado y Princesa de Salm Salm, su esposa; la de los Marqueses de Villafraanca, y de su hijo, Duque de Fernandina; la de los Condes de Montijo; de los Duques de Híjar; de los Condes de Córres; de la Duquesa de Bejar; del Conde de Fernan-Nuñez. Y en Palacio el cuarto de la Excma. Sra. Duquesa de Miranda, camarera mayor de la Princesa Nuestra Señora, tía carnal del Sr. Marquès de Santa Cruz, que amaba mucho a su sobrino el de Viso, y a donde concurrían Embajadores, Jefes de Palacio, Secretarios de Estado, Prelados, Grandes, títulos, damas, &.^a, comiendo con ella en Madrid y en los sitios Reales, como también en el cuarto del Duque de Medinasidonia, caballero mayor, y en el del Duque de Arcos, capitán de Guardias de Corosp.

Deseando D. José de Viera proporcionar al carácter y género de talento de su discípulo algunas útiles materias de instrucción, compuso sin pérdida de tiempo las siguientes obritas: *Idea de una buena lógica en diálogo.*—*Compendio de la ética o filosofía moral.*—*Nociones de cronología, épocas, eras, lustros, lunaciones, &.^a*—*Epítome de la historia romana.*—*De la historia de España.*—*De la historia eclesiástica:* en diálogos. Todo el año de 1771.

Como el Sr. Marqués de Santa Cruz, uno de los gentiles hombres de Cámara, destinado entónces al servicio del Príncipe de Asturias (hoy Cárlos

IV), tenía que seguir la Corte en las jornadas de los Reales sitios; por consiguiente su hijo y ayo tenían que acompañarle en casi todas ellas. La primera fué la de Aranjuez en la primavera del referido año. Sabido es que durante la mansión de la Corte en aquel delicioso sitio, se celebran las célebres corridas de *parejas*. Quiso Viera aplaudir esta magnífica diversión, y para ello compuso: *Oda a las parejas de Aranjuez*, parodia de la de Horacio, *Pindarum quisquis studet æmulari*. Igualmente compuso con bastante aceptación la égloga *genethiaca* al felicísimo nacimiento del Real Infante Carlos Clemente, imitando la de Virgilio, *Sicelides Musæ*.

En el año siguiente de 1772 imprimió en Madrid en la oficina de D. Blas Román, el primer tomo de la obra que lo había llevado a la Península, con este título: *Noticias de la historia general de las Islas de Canaria. Contienen la descripción geográfica de todas: Una idea del origen, carácter, usos y costumbres de sus antiguos habitantes: De los descubrimientos, y conquistas que sobre ellas hicieron los Europeos: De su Gobierno Eclesiástico, Político y Militar: con los principales sucesos de los últimos siglos: tomo en 4.º*

El segundo tomo de esta obra se publicó en 1773.—El tomo tercero en 1776.—Y el cuarto que comprende las noticias eclesiásticas con veinte bulas pontificias, casi todas ántes desconocidas, y sacadas en Roma, cuando se hallaba allí el

autor, de los, archivos secretos y datarías apostólicas del Vaticano; y también una Biblioteca de los Escritores canarios, salió a luz en 1783.

El Consejo de Castilla remitió esta obra a la censura de la Real Academia de la Historia; y desde que este sabio cuerpo dió su aprobación para la impresión del tomo segundo, no dudó insinuar al autor, por medio de algunos de sus individuos, solicitase el ser admitido en su número. Con efecto, en papel de 15 de Febrero de 1774, le avisó el secretario D. José Miguel de Flores, haberle admitido la Real Academia, en junta celebrada el día 11 del mismo mes, por uno de sus académicos en la clase de correspondiente; y en la junta de 25 pasó a recibirse, a hacer el juramento de estatuto y pronunciar la *oración gratulatoria*, que quedó archivada.

En 7 de Marzo de 1777 acordó la misma Academia, a propuesta del Señor Director Conde de Campomanes, pasarlo a la clase de académico supernumerario, teniendo en consideración su asistencia y su gran mérito. Ya en Agosto de 1776 le había concedido el honor de usar de su título de Académico en el tomo 3.º de la historia de las Canarias.

A consecuencia de este destino, tomó D. José de Viera parte en las tareas académicas, siendo una de ellas de formar extractos de más de cuarenta volúmenes manuscritos en folio, pertenecientes a las noticias de Castilla la Vieja, toma-

das en tiempo en que se trataba del proyecto de la única contribución, y que la Academia había distribuído por provincias, entre sus individuos, para que en cédulas separadas de cada vecindario, se hiciese un análisis de sus cosas, a fin de usar de lo más interesante, en el gran Diccionario geográfico de España, en que se trabajaba.

En 1773 había traducido del francés, en verso endecasílabo pareado, *La apología de las mujeres*, por Mr. Perrault.—En 1774, *La sátira de la nobleza de Boileau*, en el mismo verso, y ambas obras por insinuación de su amigo el Excmo. Señor Príncipe de Monfort, hoy capitán general de Valencia.—También los *sentimientos afectuosos*, en anacreónticos, imitando a *Blain de Saint-Mort*.

En el mismo año de 1774, *traducción del libro cuarto del tratado de la imitación de Cristo*, para la nueva traducción que de esta obra publicó en Madrid su amigo D. José Camino.—*Diario del viaje de D. José de Viera a la Mancha, Andalucía, Sevilla, Cádiz, &^a, en compañía del Excmo. Señor Marqués de Santa Cruz y el Marquesito del Viso, su hijo, a fin de visitar sus estados*.—*Una sucinta descripción de las Islas Canarias, su clima, pueblos, parroquias, &^a*, dispuesta por artículos, a solicitud del traductor del diccionario geográfico de La Croix, impreso en Madrid, año de 1776.

En Febrero de 1776 se celebraron las bobas del Marquesito del Viso con la Señora D.^a María

Leopolda, hija de los Excmos. Señores Duques del Infantado, en la parroquia de San Andrés. Dióles las bendiciones nupciales el Arzobispo de Toledo (hoy cardenal de Lorenzana), a presencia de un lucido y numeroso concurso. Con este motivo la Señora Duquesa del Infantado Princesa de Salm, regaló a D. Josè de Viera, una hermosa caja y un palillero de oro; y el Señor Marqués de Santa Cruz, entre otras cosas, un reloj de oro de repetición.

Al año siguiente compuso Viera unos bellos *anacreónticos*, que se imprimieron por Ibarra, al magnífico festín que con banquete, música e iluminación dió a diferentes damas y señores de la Corte en la quinta y jardín de las *Vistillas* de Madrid, el Príncipe de *Salm-Salm* D. Manuel, hermano de la Señora Duquesa del Infantado, con motivo de la feliz convalecencia de su sobrina la Marquesa del Viso.

En este mismo año de 1777 dispusieron los Señores Duques del Infantado hacer con su familia un viaje a Francia, Flandes y Alemania. El principal pretexto era el de proporcionar a su hija, la Señora Marquesa del Viso, la toma de los baños de Spá, que los médicos habían considerado muy oportunos para su perfecta convalecencia, después de la extraña enfermedad de viruelas que había padecido. Debía por consiguiente acompañarles su marido el Marqués del Viso, y el Señor Marqués de Santa Cruz quiso que no faltase del

lado de este jóven D. José de Viera, en una expedición tan interesante.

Tuvo ésta su principio en 24 de Junio, y el mismo Viera dejó las noticias de todo lo más curioso y memorable de élla en dos tomos manuscritos en 4.º, con el siguiente título: *Diario e itinerario de mi viaje a Francia y a Flandes, en compañía de mi alumno el Excmo. Señor Marqués del Viso D. Francisco de Silva y Cueva, primogénito del Excmo. Señor Marqués de Santa Cruz; de su esposa la Excmo. Señora D.^a María Leopolda, y de sus padres los Excmos. Señores Duques del Infantado, con su familia, por los años de 1777 y 1778.*

Hace mención puntual en esta obra de las muchas ciudades en donde estuvo, de las iglesias, palacios, sitios reales, colegios, parlamentos, academias, bibliotecas, observatorios astronómicos, museos, gabinetes de historia natural, jardines botánicos y de flores, hospitales, laboratorios químicos, teatros, paseos, casas de campo, armerías, talleres, galerías, &^a, que vió; de los ríos, puentes, canales, postas y posadas por donde transitó; de los magnates que conoció; de los sabios de más nota que trató en París; de su asistencia a diferentes juntas públicas y privadas, de las Academias francesas, de las ciencias, de las bellas letras, y de la medicina; de los cursos científicos que siguió, ya de física experimental con el cèlebre Sigaud de la Fond, ya de química con

Mr. Sage, ya de historia natural con Valmont de Bomare. Refiere cómo fué allí uno de los primeros suscritores al papel periódico: *Des nouvelles de la Republique des lettres et des arts*, obra conseguida al nuevo establecimiento que había procurado en aquella Capital Mr. de la Blancherie, constituyéndose agente general de la correspondencia de ciencias y artes. Todos los miércoles se tenían en su posada juntas a las que concurrían los sabios y artistas de todas las naciones y países. En ellas conoció D. José de Viera con particularidad al célebre Benjamín Franklin, el héroe de los Estados Anglo-Americanos; a los astrónomos, La Lande, y Mercier, al Marqués de Condorcet, Secretario perpétuo de la Academia de las Ciencias; a los académicos, Duhamel, de Montedou, Le Roy, Marmontel, Delille, D'Alembert, La Harpe, Macquer, Barthelemy, Adamsoc, Rozier, &^a,

Trató también con frecuencia, y recibió muchas honras del Excmo. Señor Conde de Aranda, que de presidente de Castilla había pasado por embajador de España a aquella Corte; y lo mismo de los Señores Duques de Veraguas y Werwick, residentes entonces en París. Cuando en Octubre de aquel año pasó Viera a Flándes, con toda la casa del Infantado, y estuvo en sus principales ciudades, comió casi todos los días en Bruselas con los Príncipes de Staremborg, gobernadores de aquella Corte, en cuyo palacio vivía

el Príncipe Carlos de Lorena. Madama de Staremberg, era hermana de la Duquesa del Infantado, y con ella fuimos a Malinas y Amberes.

Restituído a París aprovechó algunos cortos momentos en traducir en verso heróico castellano *el libro primero de las Geórgicas de Virgilio*, teniendo a la vista el texto latino y la canción francesa tan aplaudida del abate Delille: pero este trabajo nunca se continuó después.

Igualmente compuso allí el *segundo Agatocles Hernán Cortés en Nueva España*, poema épico en octavas rimas, y en un canto, que envió a Madrid para el concurso de la Academia Española, que en aquel año de 1777 había propuesto el mismo asunto.

Aunque la salud de la Señora Marquesa del Viso, se había mejorado notablemente en Francia, la de su marido había tenido durante aquel invierno tan grande alteración, que los médicos opinaron iba caminando a una verdadera tfsis, y que el remedio pudiera ser restituirlo prontamente a los aires patrios de España, y sobre todo a los benignos de Valencia: con tan triste noticia el Señor Marquès de Santa Cruz marchò a París, a donde llegó el día 1.º de Julio de 1778, y volvió a salir para España con su hijo y D. José de Viera el 4 de Agosto. Descansaron en la ciudad y plaza de San Sebastián, donde estuvieron muy obsequiados hasta el 1.º de Septiembre, en que salieron para Valencia. El 15 estuvieron en Pam-

plona, y el 17 en Cadreita, villa del estado del mismo Marquesito del Viso. El 19 fueron a Tarazona, cuyo obispo el Señor D. José la Plana le salió a recibir al camino, y los alojó en su palacio. Había sido ayo del Señor Marqués de Santa Cruz. El 27 continuaron su marcha por Zaragoza, Teruel, Cartuja de Val-de-Christi, Segorbe, Murviedro, y llegaron a Valencia el día 6 de Octubre.

En esta populosa ciudad estuvieron todo el resto del año, pero siempre con el pesar de que la enfermedad del Sr. Marquesito del Viso, se agravaba de día en día; y con efecto, falleció el 5 de Enero de 1779, a los veinte y dos años y tres meses de edad. Experimentado este golpe tan doloroso, se restituyó D. José de Viera a Madrid con el Señor Marqués de Santa Cruz, quien no quiso separarle nunca de su compañía, de su casa, ni de su familiaridad.

Fué en este mismo año de 1779, cuando compuso en Madrid el *Elogio de Felipe V, Rey de España*, al cual se adjudicó el primer premio de elocuencia por la Real Academia Española, en junta que se celebró el día 22 de Junio de 1779, impreso por Joaquín Ibarra. El premio fué una bella medalla de dos onzas y media de oro con la efigie de S. M. Cárlos III, y el sello de la Academia por el reverso.

Este elogio se tradujo en francés por Mr. de Borgars, capitán de infantería, y se imprimió en

París año de 1780, por el impresor de la Academia francesa. El traductor lo remitió al autor con una carta muy urbana; y en el aviso a sus lectores decía: *les beautés que j'ai trouvé dans l'original, et la majesté du sujet, m'ont fait naître l'idée de traduire cet éloge.* &^a

Compuso también D. José de Viera *La rendición de Granada*, romance en verso endecasílabo, cuyo asunto había sido propuesto el mismo año por la Academia Española, pero el premio se adjudicó a D. José María Baca de Guzmán.

De diferente género fué otra obra que entonces escribió intitulada el *Hieroteo o tratado histórico de los antiguos honores del presbiterado*, papel original de bastante erudición canónica y eclesiástica, en un tomito en 4.^o que se conserva inédito.

En el tiempo de su mansión en París había asistido Viera a dos cursos de *gases o aires fijos* en casa del célebre profesor Sigaud de la Fond, y como estos nuevos descubrimientos químicos ocupaban a la sazón la curiosidad de los aficionados a la física, procuró adquirir allí por medio del mismo Sigaud, y por encargo del Sr. Marqués de Santa Cruz, todos los vasos y máquinas que eran más necesarias para ejecutar los experimentos, habíalos conducido a Madrid, y colocado en el gabinete de la casa, y fué Viera el primero que demostró en esta Córte los fenómenos principales de los *gases*, para lo cual se tenían varias sesiones, a que concurrían muchas perso-

nas condecoradas, damas de la grandeza, algunos médicos y boticarios, profesores de física y otros sujetos amantes de las ciencias, con general satisfacción.

Para amenizar más estos entretenimientos que divertían y admiraban, tuvo la ocurrencia de componer un poemita didáctico en octava rima y en cuatro cantos intitulado: *Los aires fijos*. El canto primero trata del *gas* de la tierra calcárea y fermentación vinosa; el segundo del *aire inflamable*; el tercero del *gas nitroso*; y el cuarto del *gas deflogisticado* o *aire vital*. Imprimióse en Madrid en la oficina de D. Blas Román año de 1779, bajo el nombre de *D. Diego Díaz Monasterio*, y con una estampa de su retrato. Era éste un ayuda de cámara de su Excelencia, que solía asistir a las manipulaciones de los experimentos.

El canto quinto se imprimió en el año de 1781, y trata de los *gases vegetales*, de cuyo conocimiento había sido deudor D. José de Viera al célebre físico Ingenhousz, durante su residencia en Viena de Austria como más adelante se dirá.

Añadióse luego en 1783 otro canto sexto sobre la *máquina o globo aerostático*, estupenda invención de aquellos tiempos, habiendo sido el mismo Viera el que hizo volar en Madrid el primer globo pequeño aerostático, desde los jardines de la casa del Sr. Marqués de Santa Cruz, a la vista de un numeroso pueblo. Esta composición poética fué bien recibida de los inteligentes en Madrid, y

en Italia hizo honorífica mención de ella el abate D. Manuel Lapsala, ex-jesuita, en su poema latino *Rhemus* impreso en Bolonia año de 1781.

«. Aera fixum

Viera docuit, cecinitque Iriartius artem;

Concentus, et rapidas quas fert Tagus aures

[undas.]»

Determinado el Sr. Marqués de Santa Cruz, después de la muerte de su hijo único y heredero, a pasar a segundas nupcias; se inclinò su ánimo a buscar en Viena de Austria la nueva esposa, por tener en aquella Corte dos tias hermanas de su padre. Este viaje a Alemania quiso hacerlo por vía de Italia, cuyas capitales habia deseado visitar, y también quiso que le acompañase Don José de Viera, quien escribió el *Diario e itinerario de su viaje desde Madrid a Italia y Alemania, volviendo por los Países Bajos y por Francia con el Excmo. Señor Comendador D. Pedro de Silva, su hermano, durante los años de 1780 y 81*: obra curiosa en tres cuadernos en 4.º

En ella refiere las circunstancias de su salida de Madrid el día 6 de Abril de 1780, de su paso por Tarazona, Zaragoza, Barcelona, Gerona, Perpiñan, Narvona, Mompellier, Nîmes, Viena de Francia y León con el estupendo tránsito de los Alpes por el Mon-Cenis hasta Chambéry y Turin. En esta Corte los hospedó el Excmo. Señor Duque de Villa Hermosa y su esposa, que servían la Embajada de España cerca del Rey de Cerde-

ña. Presentòlos a este Monarca, y les dió distintos banquetes y saraos a que concurría la nobleza. Conoció Viera en aquel bello museo de antigüedades al Señor *Terín* su director, y ajustó con él un cambio de las medallas duplicadas del monetario, por las de la Academia de la Historia de Madrid, conforme al encargo que el Sr. Conde de Capomanes le había hecho al tiempo de su partida. También estuvo en el cuarto del célebre padre Beccaría, quien ejecutó con sus máquinas en su presencia y de los demás Señores, los más exquisitos y admirables experimentos de la electricidad, en que era tan famoso.

Después de haberse detenido en Turin veinte días, siguió la marcha a Génova. Aquí los obsequió el ministro plenipotenciario de España Don Juan Cornejo. Asistieron a la lucida procesión del Corpus en la cual iba el Senado con su Dux: registraron los magníficos palacios y casas de campo, y todos los días trató y paseó Viera con el abate D. Javier Lampillas, ex-jesuíta catalán, célebre defensor de la literatura española contra Tiraboschi y Bentinelli.

Pasando por Tortona y Placencia llegaron a Parma, en cuyo real sitio de Colorno, tuvo D. José de Viera la distinguida honra de ser presentado, y de comer en calidad de canónigo dignidad, con los Sres. Marqués de Santa Cruz y su hermano en la mesa de los Señores Duques infantes, Besó también las manos al Príncipe heredero

(hoy Rey de Etruria) y a las demás personas de la Real familia. Trató al sabio padre Pacciandi, uno de los eruditos más famosos de Italia, bibliotecario mayor de su Altesa y al secretario abate Schenone, quien le franqueó la vista del rico monasterio.

Tomóse la ruta para Roma por las ciudades de Reggio, Bolonia, Imola, Forli, Cesena, Rimini, Pésaro, Fano, Sinigaglia, Ancona y Loreto. Aquí dijo misa Viera en el altar de la Casa Santa, y echó la firma de su nombre y patria en un libro que hay a este fin en la sacristía del magnífico templo. Vió muy despacio el rico salón del tesoro, cuya descripción hizo en su diario.

De Loreto continuó su viaje por Recanati, Macerata y Tolentino, donde vió Viera la capilla y sepulcro de San Nicolás de Tolentino en el convento de Agustinos: luego por Foligno, Spoleto, Terni, Narni, Civita Castellana, y por la vía flaminia a Roma, a cuya puerta llamada del Pópulo llegó el coche la tarde del 11 de Junio de 1780.

Merece verse en el diario, todo lo que en esta capital del mundo antiguo y del orbe cristiano, observó y presenció D. José de Viera, con los muchos señalados favores que recibió al lado del Sr. Marqués de Santa Cruz. Hospedólos en el palacio de España el Excmo. Sr. Duque de Grimaldi, que había sido primer Secretario de Estado, entónces embajador cerca de Su Santidad.

El presentó a Viera y al Señor D. Pedro de

Silva a besar el pié al Papa Pío VI, la noche del 15 de dicho mes en el Palacio Vaticano; honor que volvió a disfrutar con motivo de despedida en el Quirinal el día 19 de Julio. En esta última visita le concedió el Santo Padre la facultad de aplicar hasta doscientas indulgencias a fieles moribundos.

Entre los personajes de quienes recibió Viera particulares distinciones en la córte romana, hace en su diario gran memoria del Cardenal de Zelada, quien cuando estuvo en su museo y gabinete le regaló su carta impresa al Cardenal Archinto, sobre los antiguos *Nummos unciales*; del célebre Cardenal de Bernis, que le regaló también una bella estampa con su retrato; del Cardenal de Bojadors, que siendo individuo de la Real Academia de la Historia de Madrid, le habló de élla algunas veces en su palacio; de los Auditores españoles de la Rota D. Antonio Setmanat, hoy Cardenal patriarca de las Indias, y D. Francisco Acedo, ahora Tesorero dignidad de Toledo y del Consejo de Castilla; del caballero D. José Nicolás de Azara, entónces Ministro de España en Roma, y hoy embajador de París, con quien comió casi todos los días; del General de Santo Domingo Fray Baltasar Quiñones, que era su amigo desde Madrid, y del General de los Carmelitas calzados Ximenez, que le regaló los impresos de dos representaciones a la Emperatriz Reina de Ungría María Teresa y a la repúbli-

ca de Venecia en favor de su órden; del famoso y docto padre Mamachi, Ministro del Sacro Palacio, por cuyo medio obtuvo D. José de Viera licencia absoluta para leer libros prohibidos en los dominios de España y Portugal, sin excepción ninguna de obras ni de materias, siendo el mismo Mamachi el que escribió de su propio puño el memorial que se presentó al Papa para este efecto; del abogado de los negocios de España D. Juan B. Zanobetti, quien se hizo su íntimo amigo, y se encargó con el abate Zampiri, por órden expresa del cardenal Palavicini, Secretario de Estado, y a diligencias del Señor Felipe Larzoni, archivero, el sacar del archivo secreto del Vaticano, muchas bulas, breves, letras apostólicas y noticias pertenecientes a las antigüedades eclesiásticas de las Canarias, durante el siglo quince, de que apenas había memoria en este país.

Después de haber observado en Roma todo lo más raro y curioso, de haber sido testigo de la víspera y día de San Pedro, ya de la vistosa calbata en que el Condestable Colona presentó al Papa a nombre del Rey de Nápoles el antiguo tributo de la Hacanea; ya por la noche de la soberbia iluminación de la iglesia de San Pedro, ya de los grandes fuegos artificiales en el castillo del Santo Angelo y en la plazuela del referido Condestable Colona con un refresco en su casa a toda la nobleza; ya en la capilla pontificia que tuvo Su Santidad, celebrando con raras ceremonias la

misa en dicho templo, ya en fin de las lucidas concurrencias, conversaciones o tertulias y diversos banquetes. Salió Viera con los Señores a quienes acompañaba el día 20 de Julio, dirigiéndose a Nápoles.

Pasaron por Albano, y comieron con el Cardenal de Bernis; por Frascati, la antigua Jerusalén, y vistas sus bellas villas y jardines, comieron con el Cardenal Duque de York; por Belletri, en cuyo palacio Ginetti y viñas contiguas, reconocieron el paraje por donde Carlos III salió la noche de la famosa sorpresa por los austriacos en 1744. Corrieron las *paludes pontinas* de la antigua Via-Apa Romana, desecadas por Pío VI. Atravesaron por Terracina, Fondi, Itri y Molo di Gaeta, Capua y Aversa, y entraron en Nápoles la noche del 22 de Julio.

En esta Córte permaneció D. José de Viera con los dichos Señores, hasta el 16 de Diciembre, porque tenían allí a su prima hermana la Señora Duquesa de Tripalda, madre de la joven heredera del Principado Avelino. Fué presentado a aquellos reyes, cuyas manos besó por dos ocasiones, e igualmente a toda la familia real. Asistió a los grandes banquetes que les dieron el Ministro de Estado Marqués de la Sambuca, el Príncipe Yachi, el Embajador de Francia, el Ministro de la Corte de Viena, &.^a, habiendo asistido también a una misa solemne en la iglesia de los griegos.

Trató particularmente al célebre abate Galia-

ni, autor del famoso diálogo sobre el comercio de granos; al sabio Saverio Matei, traductor de los salmos en excelentes versos italianos; al caballero Cayetano Filangieri, que acababa de publicar los dos primeros tomos de la aplaudida obra, ciencia de la legislación. Tenía entonces veinte y seis años, y Viera comió con él y con el citado Galiani en el palacio del Arzobispo de Nápoles.

Vió y observó en esta hermosa capital y sus contornos todo lo que suele llamar la atención de los viajeros: los sitios reales de Caserta, de Capo di Monte, y de Portici, con su incomparable rico museo de antigüedades exquisitas; las excavaciones del Herculano y Pompeya; las erupciones del Vesubio; la Solfatara, o campos flegreos; al lado Agnano; la Grota d' il Cane, en la cual hizo el común experimento de hacer caer como muerto a un perro con el gas mefítico que allí se exhala, y volverlo a resucitar al punto, aplicándole el álcali volátil; las antigüedades de Puzzollo; las ruinas de Cumas; la Gruta de la Sibila; el lago averno en Bayas; las termas de Neron; los baños de Cicerón; los vestigios de las quintas de Lúculo y de Pompeyo en Misena; la Piscina mirabilis; las Centin cellas; el mausoleo de Agripina; la Laguna Estigia; el arroyo Aqueronte; los Campos Elíseos; el Pausilipo; los sepulcros de Virgilio y de Sanazaro; la mina de Pié-di-Grota, &^a

En 16 de Septiembre salió de Nápoles con los Señores, y volviendo a pasar por Roma, Ronci-

glione, Viterbo, Montefiascone, Lago, Bolsena, Acuapendente, Radicofani, &.^a, llegaron el 22 a la ciudad de Sena o Siena, y de allí a Pisa, en donde Viera registró el jardín botánico, el gabinete de la historia natural, el observatorio, la biblioteca, la catedral, el antiguo campo santo con el sepulcro del cèlebre Algaroti, la torre inclinada, &.^a

En Luca el palacio del Gonfalonieri, jefe de la República, y la armería; pasando luego por las ciudades de Pistoia y de Prato, llegó con los dichos Señores a Florencia, el día 26 del mismo Septiembre.

En esta bella Corte fué presentado con ellos en el palacio Pitti al Gran Duque Leopoldo, que pocos años después fué Emperador de Alemania, y en el gran sitio de Poggio, imperiali a su esposa la Señora Infanta de España D.^a María Luisa, a su hijo mayor el Archiduque Francisco, Emperador actual, y a los demás hermanos de ambos sexos, que componían una numerosa real familia. La parte del diario en que Viera refiere cuanto observó en Florencia, guñado por los abates Bernaccini, encargado de los negocios de España, y Bracci, erudito anticuario, es bastante curiosa, señaladamente lo relativo al gabinete de historia natural y de física del Gran Duque, que el sabio abate Fontana le hizo ver con la mayor individualidad; a la famosísima galería de pinturas y estatuas; al museo de piedras antiguas y grabados y

los numerosos y exquisitos camafeos; al precioso monetario; a la guarda ropa de grandes alhajas, de oro, plata, piedras, perlas, &.ª; al sepulcro del gran filósofo Galileo en la iglesia de franciscanos conventuales, con su busto de mármol, y por georoglíficos, el telescopio, la esfera copernicana, los satélites de Jupiter y la caída de los cuerpos graves; a la biblioteca laurenciana, toda de manuscritos en la cual se guarda un Virgilio que fué del cónsul romano Junio Rufo Asterio Aproniano, escrito en el año 494 de nuestra era. El erudito canónigo Bandini, bibliotecario, pidió a D. José de Viera y a los demás Señores echasen sus firmas en un cuaderno. donde todos los viajeros de mèrito suelen dejar su nombre. Refiere también la frecuencia con que visitó a la poetisa improvisadora la cèlebre *Corilla*, que había sido laureada en el Capitolio de Roma, y el primor con que ésta compuso unos esdrújulos repentinos en el casino o casa de campo del senador Ginory, donde los viajeros comieron un día con dos obispos y diferentes canónigos.

El día 4 de Octubre salieron para Bolonia, y al paso por los Apeninos, en la Porta de *Pietra mala* registró Viera el famoso fuego perpetuo, que se reduce a unas llamas del aire inflamable, las cuales se levantan por las grietas de una tierra esponjosa.

En Bolonia recibió particulares atenciones del rector y colegiales españoles del colegio de San

Clemente, para cuya biblioteca les regaló un ejemplar del "elogio de Felipe V." Observó en la colegiata de San Petronio la célebre meridiana de Juan Domínico Casini. Vió la universidad, recorrió con suma complacencia el magnífico palacio del instituto, vasto edificio consagrado a las letras, ciencias y nobles artes; pues la noticia de lo que se contiene en él, compone un tomo en cuarto, que le regaló el doctor Eustaquio Zanotti, presidente del dicho instituto y profesor de astronomía. Estuvo en el santuario de nuestra Señora llamada la Madona di San Lùcas, situado en el monte de la Guardia, a tres millas de la ciudad, al cual se sube por una galería a cubierto del sol y lluvia. Entró en las principales casas y palacios, y vió en ellos las célebres pinturas de los autores más nombrados.

Desde Bolonia siguió la marcha el 12 de Octubre, por las ciudades de Módena, La-Mirandola, Mantua y Cremona, observando todo lo más digno de atención hasta Milán, a donde llegó el 16, y en esta populosa ciudad bella e insigne capital de la Lombardía, se mantuvo hasta el 23. Tenía allí el Señor Marqués de Santa Cruz la ilustre parentela de su prima la Marquesa Cusani, que era camarera mayor de la Señora Archiduquesa duquesa heredera de Módena, de la Marquesa de Trotti, igualmente su prima, y del Conde de Castelbarco, también primo suyo, y yerno de la Marquesa Litta: así tuvieron varios obsequios, con-

vites y frescos de toda la principal nobleza.

Cuando el Señor Marqués fué presentado al Archiduque Fernando, Gobernador general de la Lombardía, hermano del Emperador, le acompañó D. José de Viera, y después vió todo el palacio. Estuvo en la gran catedral que llaman el *Dommo*, y bajó a la bóveda subterránea o capilla de San Carlos Borromeo, cuyo cuerpo bien conservado está sobre el altar, dentro de una riquísima urna de cristales de roca y pedrería, Oyó una misa mayor con las extrañas ceremonias del rito ambrosiano. Entró en la universidad llamada de *Briera*, y registró su biblioteca; la sala de física experimental, de que era profesor el Marqués Andriani; el jardín botánico y el observatorio o espécula trazado por el padre Boscowich, del cual era astrónomo el abate Cesaris, quien le regaló el libro de las efemérides de aquel año. También estuvo en el monasterio ambrosiano de benedictinos, en cuya huerta se señalaba con una higuera el sitio donde se cree haber sucedido el caso de la conversión de San Agustín. Entró en la biblioteca llamada igualmente ambrosiana, rica en manuscritos, y vió la del Conde Firmian, plenipotenciario de la Emperatriz Reina, con la galería de pinturas, y la soberbia colección de estampas en muchos volúmenes. Comió los más de los días en la Ciudadela, cuyo gobernador y oficial general, en servicio del Emperador, era el Conde de Ponce-León, que siendo deudo de los

Señores Duques de Arcos, procurò obsequiar al Señor Marqués y a su hermano.

Después de haber recorrido Viera todo lo más curioso, acompañado del abate D. Manuel Pelaez, ex-jesuita aragonés, salió de Milán el día 23 de Octubre. Se continuó el viaje por las ciudades de Bérghamo, Brecia, la fortaleza de Peschiera y Verona. Aquí registró el bello anfiteatro romano, que está bien conservado; el grande edificio de la academia de los filarmónicos, que hizo erigir el célebre Marqués Escipion Maffei para la diversión de la nobleza; arquitectura del palacio con salas para baile; asambleas de poesía; estudio de esgrima; teatro de piezas dramáticas, &^a. El 27 llegó a *Vicenza*, en donde se admiran las mejores obras del mismo Paladio, y se señala la casa en que vivió. En Padua visitò el magnífico templo de San Antonio, en cuya rica capilla y sepulcro dijo misa: ex-convento de franciscanos claustrales. Estuvo en la biblioteca del monasterio de los benedictinos de Santa Justina; en el jardín botánico, en la famosa universidad que tiene un teatro anatòmico, diseñado por el célebre Fray Paolo Sarpi, un gabinete de historia natural, con cátedra para su enseñanza; en el seminario conciliar, que tenía una muy buena imprenta. En el salón de la Regione o de la Gusticia, que de largo tiene ciento diez pasos y treinta y ocho de ancho. Hay en él una urna, que dicen fué sepulcro de Tito Livio.

En 29 de Octubre llegò por la noche a Venecia, bajando por el divertido canal del *Brenta*, en una barca o *burchote*, cubierto de cristales. Había hecho alto en este tránsito con los Señores en *Mira*, sitio donde tenía su casa de campo el famoso Marqués de Squilace, entónces Embajador de España y con quien comieron su mujer y otras personas; siguiendo luego por el mismo canal y sus esclusas hasta entrar en el mar y gran laguna, que conduce a aquella admirable capital.

Estuvo en ella D. José de Viera hasta el día 7 de Noviembre, y girando en góndola por sus canales de agua, o en tierra por puentes y pretilos, registró todo lo más notable de tan extraordinario pueblo; la plaza magnífica de San Marcos; la elevada torre cuyas vistas son admirables; el palacio del Dux; el antiguo y grandioso templo que es capilla ducal; la iglesia de San Pedro patriarcal; el gran monasterio de San Jorge, donde después en 1800 se tuvo el Cónclave de Cardenales para la elección del Papa Pío VII; el soberbio arsenal; el cèlebre Bucintoro; el bello puente de Rialto; las fàbricas de cristales, esmaltes y porcelanas; la preciosa biblioteca de San Marcos; el *Ridoto*, grande edificio donde se juntaba la nobleza en el carnaval, para la diversión del Juego; las aplaudidas pinturas de la escuela veneciana, como el Ticiano, de Paulo Verones, del Tintoreto, de Piazza, de Palma, de Salviati, &^a; los palacios de Pisani, Barbarigo, Farcetti, &^a

De Venecia pasaron los viajeros a Méstres, y de allí emprendieron su marcha a Alemania por Treviso, Udina capital de Frioul, Gorizia y Lubiana en la Carníola, Marbourg en la Stiria, Gratz, Neustadt en Austria. El Embajador de España Conde de Aguilar, les salió a recibir a dos postas de Viena, a cuya corte llegaron la noche del 18 de Noviembre y los hospedó en su propia casa.

Tenía en Viena el Señor Marqués de Santa Cruz dos tias hermanas de su padre: la Condesa Colalto, y la Condesa de la Puebla; era Secretario de la Embajada de España, D. Domingo Iriarte, paisano de D. José de Viera, que fué después plenipotenciario para la paz de Basilea y del Consejo de Estado. Lo era también de la persona del Señor Conde de Aguilar, D. Isidoro Bosarte, hoy Secretario del Rey y perpétuo de la Academia de San Fernando. Se hallaban viajando en aquella Corte los no menos sabios españoles: D. Eugenio Izquierdo, ahora Director del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid; D. Francisco Angulo, discípulo el más aventajado del célebre abate L'Epée, en París, en el arte de enseñar a escribir y a hablar a los mudos; los dos hermanos de Luyan, vizcainos, pensionados por la Sociedad Vascongada, para que se instruyesen en la mineralogía y metalurgia. Esta concurrencia de tantos españoles instruídos, fué una feliz casualidad, que con dificultad volverá a verificarse en Viena.

Solamente la parte del diario de lo que Viera observó y practicó en Viena, compone un cuaderno muy abultado. Él cuenta como participó allí respectivamente de los obsequios que las primeras personas de aquella Corte hicieron a los Señores con quienes iba, y aún menciona los billetes de visita con que le honraron: el Cardenal Migazzi, Arzobispo de Viena; el Nuncio Apostólico Garampi; el Embajador de Francia, Barón de Breteville; el Conde Cárlos Palffi; el Conde de Rosemberg, Sumillers de Corps; el Conde de Bachoff, Ministro de Dinamarca; el Embajador de Venecia, Fosearini; el enviado de Prusia; el Conde Caleppi, Auditor de la Nunciatura; el Conde Francisco Montecuculi; el Conde Cobervil; el Conde Eugenio de Wurben; el Conde Lofsy de Lofymthal; el Príncipe de Clary; el Príncipe Paar, Gran Maestre de Pórtus; el Conde de Somma, Ministro de Nápoles; el Enviado de Luca; el Conde Schomborn; el Príncipe Galitzin, Embajador de Rusia; &.^a

Teniendo ya hechas las visitas de estilo, a fin de ser presentados a la Emperatriz Reina de Ungría, María Teresa, enfermó esta Señora y falleció ocho días después, que fué el 29 de Noviembre. Así asistió D. José de Viera a su funeral y entierro en el convento de capuchinos, panteón de la casa de Austria, desde una tribuna; y no fué presentado por nuestro Embajador al Emperador José II hasta el 11 de Marzo de 1781, en el salón

del gran círculo de palacio, mereciendo la honra de que este Soberano se acercase a él, le dirigiese la palabra y se informase de su patria.

Hallábanse en el mismo círculo las Archiduquesas Mariana e Isabel; el Archiduque Maximiliano, Elector de Colonia; el Duque Alberto de Sajonia, su cuñado; y una brillante corte de Embajadores, Obispos, Grandes Cruces, Oficiales generales, entre éstos el famoso Mariscal de Laudon, &^a

Entre las personas de mérito literario con quienes trató, hace Viera grata memoria del célebre e inmortal Pedro Metastasio, insigne poeta cesáreo, a quien visitó varias veces, y de quien recibió el donativo de una estampa de su retrato; del Nuncio Apostólico el Señor José Garampi, Arzobispo de Montefiascone, y posteriormente Cardinal, quien le comunicó de propio puño la peregrina noticia auténtica del primer Obispo de las Canarias o islas de la Fortuna, llamado Fray Bernardo; del abate Conde Lorenzo Caleppi, Auditor de la Nunciatura, quien le regaló también un ejemplar de la oración fúnebre que, en idioma italiano, dijo en la iglesia de esta nación, en las exequias de la Emperatriz María Teresa; del famoso naturalista, químico y director del jardín botánico imperial *Jaquin*, quien tuvo el gusto de sorprender a Viera el día en que le mostraron las plantas, llevándole a un invernáculo en el cual se criaban muchas de las peculiares de las Canarias, como son: el plátano, ñame, yerba de risco, car-

don, retama blanca, verode, &.^a; del Doctor Ingenhousz, mèdico del Emperador, autor de los nuevos descubrimientos de los gases, o aires fijos, que exhalan las plantas, en cuyo estudio y gabinete divirtió a los Señores con varios experimentos muy curiosos, distintas noches; del Señor Martínez, segundo bibliotecario de la gran biblioteca imperial, quien puso de manifiesto a Viera los libros más raros, los manuscritos y cosas especiales que hay en ella, y le regaló una estampa antigua con el retrato del famoso pintor alemán Alberto Durer, abierto en madera por el mismo, obra del año de 1500; del canónigo regular de Santa Dorotea, Francisco Neuman, quien le mostró en diferentes días, por menor en su cuarto el precioso monetario que poseía de medallas griegas y romanas las más raras, y le regaló el tomo que había publicado de las inéditas, franqueándole algunas duplicadas para cambiar por otras de la Academia de la Historia de Madrid; así restituido Viera a ella, le remitió una colección de las mejores, con el título de académico correspondiente, y continuó con él una correspondencia epistolar.

Durante los cinco meses que residió en Viena, se aplicó D. José de Viera a tomar algunas lecciones de la lengua alemana, bajo la enseñanza de su íntimo amigo D. Carlos Lélis, oficial de la Embajada de España, que, aunque italiano, poseía perfectamente aquel idioma: para lo cual se

hizo un arte, diccionario y otros libros, pero aunque empezaba ya a traducir y formar algunas frases, parece que luego que se retiró de aquella región, todo lo fué olvidando.

Entretanto no perdía tiempo en ver lo más notable de aquella capital: como la catedral de San Esteban, y demás templos; los reales sitios, palacios y jardines de Luxembourg; de Schombrun, del Augard, del Belvedere; las quintas y jardines que hay en los grandes arrabales, cuales son de Staremborg, Schwarsemberg, Lichtestein, de Kinmer, de Ausperg; la real menagería o casa de las fieras; la bella fábrica de la porcelana; la insigne galería imperial de pinturas en veinte y dos salas; y la de Lichtestein en diez; los grandes arsenales; la universidad; el observatorio de que era director el célebre Hell, ex-jesuita; el gabinete de fetos humanos y de mónstruos; el teatro anatómico; la Academia de Nobles Artes; los gabinetes de historia natural; el laboratorio químico; los teatros; las salas del tesoro y prendas de la Corona; el museo y monetario; el colegio teresiano; el de los alumnos destinados al servicio militar, &.^a

Asistió por las noches a las distintas tertulias de juego y academias de música, en aquellas más principales casas; y a los repetidos espléndidos convites que les dieron: el Príncipe de Kaunitz; primer ministro del Emperador; el Embajador de Francia; el de Rusia; el Príncipe Francisco Lich-

testein; el Príncipe de Ausperg; la Condesa de la Puebla; la de Colalto; el Ministro de Nápoles; el Nuncio Apostólico Garampi; el Cardenal Migazzi; el Embajador de Venecia; el Príncipe de Wassenberg; el Príncipe Paar; el Ministro de Holanda; el Príncipe de Asfeld; el Mariscal Lasy; el Conde de Rosenberg; la Condesa de Waldstein; el Príncipe Adan Ausperg, &.^a

Estando ya ajustado el matrimonio del Señor Marquès de Santa Cruz con la Señora Condesa Mariana Waldstein y Lichtestein, jòven de diez y ocho años, de la muy distinguida nobleza de aquella Corte, se celebraron las bodas la tarde del 16 de Abril, segundo de Pascua, en la casa y oratorio del Nuncio de S. S., quien les dió las bendiciones nupciales, a presencia del más brillante concurso de damas, caballeros e individuos del cuerpo diplomático. Los novios pasaron de allí a la casa de nuestro Embajador Conde de Aguilar, adornada de una iluminación muy vistosa, en donde se sirviò un abundante refresco, y a las diez de la noche una espléndida cena de treinta y cuatro cubiertos.

El día 18 de Abril dejó D. José de Viera la corte de Viena, para atravesar por Alemania y los Países-Bajos, y restituirse por la Francia a Madrid, pues tal era el designio de los Señores Marqueses; diéronle éstos asiento en su propio coche, igualmente que al Condesito Fernando Waldstein, que quiso acompañar a su hermana hasta

Augsbourg, segúfales el coche de la familia.

En estas jornadas pasaron por las ciudades de Polten y de Melk, en donde está la rica e insigne abadía de benedictinos; de Ens, de Lintz capital de la Austria Alta sobre el Danubio; de Wels sobre Traun; de Braunau, en la Alta Babiera, sobre el Inn, y Munich corte y capital del electorado de Babiera. Aquí registró todo el palacio del Elector; su galería de pinturas, su biblioteca, su sala de audiencia, y departamento de conversación, baile y orquesta, su museo de antigüedades, estatuas, bustos, cabezas, &^a, sus jardines, y su capilla, en la cual vió que oían misa desde una tribuna el mismo Elector de Babiera *Cárlos Teodoro*, y el Duque de Dos Puentes con la comitiva, guardias, &^a.

Salieron de Munich el 22 de Abril, hicieron alto en la quinta y deliciosos jardines de Nimphebourg, y llegaron a Augsbourg a las once de la noche. En esta grande y famosa ciudad imperial, capital del círculo de Suabia, entre los ríos Lech y Wertach, tenía la nueva Señora Marquesa de Santa Cruz un hermano canónigo de aquella iglesia y de la de Constanza, y la esperaban también dos tíos los Condes de Kiemberg, que vivían en Saltzbourg. El Conde le regaló a Viera un diccionario geográfico en alemán, que conservaba con mucho aprecio.

En Ausbourg había a la sazón una gran feria que ocupaba una larga plaza. Estuvo nuestro via-

jante en la casa del Consejo de la ciudad, edificio grandioso: observó las varias fuentes con bellas estatuas de bronce, visitò algunos templos católicos y otros luteranos, éstos con primorosos ornamentos; vió algunos ricos gabinetes de historia natural, y un copioso almacén de máquinas de física y química, la fábrica de indianas, la gran máquina hidráulica en figura de torre con seis ruedas y doce bombas para elevar el agua a una altura considerable, desde donde se distribuye por toda la ciudad; la residencia o palacio episcopal, memorable por haber sido donde Lutero y Melanchthon, presentaron al Emperador Carlos V la famosa profesión de fé, llamada de Ausbourg, el Arsenal, la Academia de Bellas Artes. Comió con el Obispo coadjutor de Tréveris y tres canónigos de hábito corto, y al cuello una cruz de oro, pendiente de una cinta encarnada de aguas, color de fuego.

El día 28 de Abril, se despidieron los Señores Marquéses de sus parientes, y siguió el viaje por las ciudades de Ulm sobre el Danubio, Kirchein en el Ducado de Wurtemberg sobre el río Lech, Canstad sobre el Necker, Bruchsal sobre el Saltza, Manheim elegante capital del Bajo Palatinado y corte del Elector Palatino, a la cual llegó el coche el día 30. Está situada esta ciudad en el confluente de los ríos Rhin y Necker. Nuestro viajante registró todo el palacio magnífico electoral, la grande y bella galería de pinturas, el tesoro, la

sala, cuyas paredes se hallan revestidas de láminas de plata, la capilla, la biblioteca, el gabinete de historia natural, el monetario, el observatorio, el jardín botánico, los de recreo, &^a

El día 1.º de Mayo llegaron a Wórmes ciudad imperial sobre el Rhin. Pasaron por *Maguncia*, capital de los estados del Elector de este título, en el círculo del Bajo Rhin; y por este río a la salida sobre un puente de cuarenta y nueve barcas. Durmieron en Nassau, hicieron a la jornada siguiente medio día en Coblenza, ciudad famosa del electorado de Tréveris, situada en el confluente de los ríos Rhin y Mosela, y pasaron por Bonn, donde residía ordinariamente el Elector de Colonia. Aquí vió D. José de Viera el palacio llamado de Buen-retiro, y otro de verano, delicioso por sus jardines.

El 3 de Mayo estuvieron en la ciudad de Colonia, vió D. José de Viera en la catedral la rica urna de los pretendidos cuerpos de los tres Reyes Magos, cuya capilla está bajo la llave de un cañónigo, el tesoro de alhajas antiguas de la iglesia, la sala capitular, el templo de las Once Mil Vírgenes que es de Señoras Canonas, en el cual se enseña la cabeza de Sta. Ursula con una hendidura en el cráneo.

Siguió la marcha por las ciudades de Juliers, Aquisgran o Aix la Chapelle en el círculo de Wesphalia; Lieja sobre el río Mosa; Tirlemont y Lovaina en el Brabante; y llegaron a Bruselas,

capital de los Países-Bajos, el día 5 de Mayo. Aquí tuvo Viera la satisfacción de volver a reconocer toda esta bella ciudad, en la cual había residido muchos días el año de 1777. Volvió también a participar de las honras de los príncipes de Staremborg, a que se añadieron las de la princesa Ligne, hermana de la madre de la Señora Marquesa de Santa Cruz, en cuya compañía se hallaba la condesita Luisa, hermana menor de ésta, que era canonesa de Remiremont con quienes, y otros personajes de aquella Corte, visitó las deliciosas quintas de Scarberif y de Meudon, y se halló en los convites y cenas que se dieron durante esta mansión.

El día 11 de Mayo pasó de Bruselas a la ciudad de Mons, donde residía la condesita Teresa Waldstein canonesa de Santa Waltrude, hermana también más pequeña de la misma Señora Marquesa de Santa Cruz, quien tenía en aquel noble cabildo de Señoras muchas amigas compatriotas, casi todas de su edad. Después de haber permanecido en Mons cinco días con mucho gusto, y de haber pasado uno antes en la admirable quinta del Príncipe Ligne, llamada de Belveill con este Señor, su hijo y nuera, siguió la posta a Francia por las ciudades de Condè, Valenciennes, Cambray, Peronne, Roye, Senlis, &^a, y llegaron a París los viajantes el día 17 de Mayo.

En su diario apunta D. José de Viera la suma complacencia que tuvo de volver a París, y de

renovar sus pasados conocimientos; de volver a recibir mil favores de toda la casa de los Señores Duques del Infantado; de la Marquesita viuda del Viso; del Condesito de Saldaña, su hermano; del Príncipe D. Manuel de Salm, su tío, del Embajador Conde de Aranda, de D. Antonio Cavanilles, ahora prior dignidad de la Santa Iglesia de Sevilla y director del jardín botánico de Madrid, de la Señora Duquesa de Veraguas y de Werwick; de D. Eugenio Izquierdo, del célebre astrónomo Messer, y de Mr. de la Blancherie.

El día 19 del mismo mes estuvo en Versalles, vió despacio todo aquel real palacio, la capilla, el salón llamado de Hércules, la galería, los aposentos del Rey, de la Reina, de sus hermanos, de las tías, el teatro, la sala de baile, los jardines, el sitio de Trianon, la menagería o casa de fieras, etcétera.

Como la Señora Marquesa de Santa Cruz cumplía diez y ocho años el día 30 de Mayo, compuso D. José de Viera un soneto a este asunto, que se imprimió primeramente en la imprenta famosa de *Ditot*, y se apareció entre los postres del banquete que dió la Señora Duquesa del Infantado en su *Hotel de París*, rue Grenelle, y comenzaba así:

«*O del Danubio ninfa bella y rara.*»

Permaneció con los dichos Señores en la alegre casa de campo de la *Chevrete* hasta el día 11 de Junio, y restituído a París, emprendieron su viaje a España, pasando por las ciudades de Or-

leans, Blois, Amboise, Tours, Chatelleraut, Poitiers, Angulema, Burdeos. En este bello pueblo, que ya le era bastante conocido, fué Viera a ver el nuevo grandioso coliseo, el jardín público, la academia de las ciencias, su biblioteca, gabinete de historia natural, el observatorio, la bolsa de comercio, el anfiteatro romano, &.^a

De Burdeos siguió la marcha a Bayona, y Gasuña, dejando al paso las ciudades de Aiguillón, sobre el confluente de los ríos Lot y Garona, Agen, Auch, Mirande, Tarbes, Pau, y Orthez. En Bayona estuvieron seis días, y pasando el río Bidasoa, que separa la Francia de la España, llegaron el 29 a la ciudad de San Sebastián, cuya plaza hizo a los Señores Marqueses los honores de salva, tropa y demás que se acostumbra hacer a los Grandes de España, con extraordinario alborozo y regocijo de todo el vecindario. Obsequiólos aquel Ayuntamiento con fiestas de novillos, con los famosos bailes públicos del país llamados *carricadanza*, con una bella iluminación, y con un lucido concurso de la nobleza de ambos sexos en las Casas Consistoriales, donde hubo sarao y se sirvió un abundante refresco.

El día 2 de Julio se prosiguieron las jornadas por Tolosa de Guipúzcoa, Vergara, Victoria, Miranda del Ebro, Bribiesca, Burgos, Valladolid; observando siempre Viera lo más curioso, y el 11 del mismo mes y año de 1781, por la tarde, entraron nuestros viajeros en Madrid; terminándo-

se así la expedición que había durado un año, tres meses y cinco días.

Al fin de su diario, recopilando D. José de Viera las noticias principales de este viaje, sienta que corrió más de quinientas ochenta postas fuera de España; que hizo noche en ciento siete posadas, y en otras tantas mediodía; que pasó o tuvo a la vista ciento treinta y ocho ríos, y de ellos veinte y dos en barca; que transitó o estuvo en ciento sesenta y cinco ciudades, de las cuales quince eran córtes de soberanos, a quienes fué presentado por la mayor parte, teniendo la honra de haber comido a la mesa con dos; que se halló en ciento veinte y cuatro grandes convites de ilustres personajes de ambos sexos, conversaciones o tertulias, cenas, saraos, refresco y conciertos de música escogida; que vió ciento treinta y dos palacios reales, sitios, quintas, villas, y casas de campo, más de ochenta jardines de recreo y quince botánicos, sesenta y una galerías de exquisitas pinturas, de los principales autores de las más famosas escuelas; cincuenta y dos museos de estátuas y antigüedades, gabinetes de historia natural y de guardamuebles de príncipes; cuarenta y ocho grandes bibliotecas; diez y siete ricos monetarios; veinte y tres universidades y colegios de primera nota; nueve observatorios astronómicos; cuatro célebres meridianas; trece academias de nobles artes; ocho laboratorios químicos; seis teatros anatómicos; cuatro

menagerías o casas de fieras; setenta iglesias catedrales; cinco sinagogas de judíos; cuatro templos de griegos; treinta y seis hospitales y hospicios de ambos sexos; trece arsenales y armerías curiosas; diez y nueve fábricas de cosas recomendables, entre ellas, seis de porcelana; treinta y tres teatros de óperas y piezas dramáticas; cincuenta y un monumentos de antigüedades romanas: como templos, arcos, vías, &^a; ocho acueductos; seis baños; cinco anfiteatros, todo romano; diez lagos muy considerables; nueve montes excelsos; más de cuarenta fuentes públicas de primor, en varias ciudades, y muchos canales de navegación y de riego, &^a.

Restituido D. José de Viera a su cuarto, en la casa del Sr. Marqués de Santa Cruz, hizo en este año de 1781, un curso de botánica, con su amigo el catedrático de esta ciencia *D. Antonio Palau*, en aquel jardín real de Madrid; herborizando luego por los campos de Hortaleza, en cuya quinta de los mismos Señores Marqueses pasó con ellos dos veranos.

Instado entre tanto por sus hermanos desde Canarias, y deseoso de descansar en el benigno clima patrio, que creyó a propósito para una tranquila vejez: tenía puesto memorial en la Real Cámara de Castilla, para el arcedianato de Fuerteventura, vacante en aquella catedral por muerte de D. Eduardo Sall, y con orden superior para que se le tuviese presente en cualesquiera con-

sultas. Consultóle efectivamente la Cámara en primer lugar con todos los votos, y el Rey Carlos III se sirvió presentarlo para la dignidad de dicho arcedianato, despachándole el título en 25 de Julio de 1782. La misma Real Cámara le concedió permiso para que pudiese tomar posesión de ella en virtud de poder, atenta la precisión que tenía de permanecer por algún tiempo en la Corte, a fin de imprimir el tomo 4.º de su historia de Canarias, y evacuar otras comisiones.

Tomò con efecto posesión en su nombre el Señor Canònigo Dr. D. Nicolás Viera y Clavijo, el día 15 de Setiembre del referido año, y el dicho tomo 4.º se dió a luz en el siguiente de 1783, reservando un cuaderno que también tenía escrito, con el *Catálogo de los autores que hablan publicado algunas noticias de las Islas Canarias desde el año de 1402.*

En el de 1782 había propuesto la Real Academia Española por asunto del premio de elocuencia, el elogio de D. Alonso Tostado, pero con la desgracia que no se presentó ninguna obra que lo mereciese. Volvióse a proponer para el año siguiente de 1783, y D. José de Viera ansioso de que el crédito nacional no decayese en esta línea, se animó a entrar segunda vez en la palestra, y consiguió otra nueva palma honorífica, pues se le adjudicó también el premio y la medalla de oro, en la junta que se celebró el día 15 de Octubre, y se imprimió magníficamente por Ibarra.

En este mismo año predicó con aceptación ante el Real Consejo de Hacienda el sermón del viernes de la Semana de Pasión en la iglesia de San Cayetano de Madrid, por el cual le mandó felicitar el mismo Cuerpo; y otro de infraoctava de Córpus en el real convento de la Encarnación. Asimismo publicó el sexto canto de los aires fijos, intitulado *La máquina aereostática*, y en las frecuentes conferencias que tuvo con su amigo D. Bernardo Gálves, que murió después Virey de Méjico, sobre esta misma máquina, le enseñó el modo de extraer del carbón de piedra el aire inflamable, y asistió con otros inteligentes en el canal de Madrid a los experimentos que hizo aquel caballero, dando curso sobre el agua a una barca con velas horizontales, tirada pausadamente por cuerdas, a fin de acomodar este descubrimiento suyo a la deseada dirección del globo aereostático.

El soneto que en el mismo año de 83 compuso D. José de Viera al felicísimo nacimiento de los infantes gemelos que la princesa de Asturias había dado a luz, y que empieza *Dos veces justo y compasivo el cielo*, &.^a, se imprimió por orden del Señor Marqués de Santa Cruz en la imprenta de Ibarra.

Con el mismo plausible motivo, y por comisión especial de la Academia de la Historia, compuso la oración gratulatoria que este sabio Cuerpo presentó al Rey, príncipes y familia Real, el día

5 de Enero de 1784, en el palacio de Madrid, por medio de una diputación, compuesta de cuatro de sus individuos, que lo fueron: el Excmo. Señor Duque de Almodovar, que llevaba la voz, y los Señores D. Gaspar de Jovellanos, D. Miguel de Flores y el mismo D. José de Viera. Imprimióse por D. Antonio Sancha, impresor de la misma Academia.

Entre los regocijos públicos que dispuso la villa de Madrid, para la celebración del nacimiento de los nuevos infantes gemelos, fué un premio al autor que presentase la mejor tragedia, y la mejor comedia, a la aprobación de una junta de personas peritas, nombrada por el Gobernador del Consejo de Castilla. Lo era entónces el Señor Conde de Campomanes, y éste nombró a D. José de Viera para uno de los censores de las piezas dramáticas, en el papel que le pasó el 2 de Abril, firmado de su puño. Las juntas se tuvieron en la posada del Señor D. Gaspar Melchor de Jovellanos, Ministro entónces del Consejo de Ordenes, y Viera analizó y formó por escrito el juicio que se debía hacer de la mayor parte de las muchas piezas que concurrieron, a que accedieron los otros censores, siendo la comedia de las *bodas de Camacho* una de las dos a que por su dictámen se adjudicó el premio.

Ya desde que se recibió por individuo de la Academia de la Historia, le había cometido este Cuerpo la censura de diferentes obras literarias,

que para poder dar a luz le remitió el Consejo; pero en los años de 1783 y 84, le remitió éste directamente al mismo Viera diversas obras, libros y sermones, por medio de papel, que de orden de aquel Supremo Tribunal, le dirigió su Secretario D. Pedro Escolano de Arrieta, accediendo en todo a su dictámen. De algunas de estas censuras, las más curiosas, formó Viera un cuaderno que conserva entre sus manuscritos.

Como se iba acercando el tiempo de su sensible separación de la ilustre casa de que había sido familiar durante 14 años, para retirarse a las Canarias, y residir su dignidad en la santa iglesia, quiso dejar a los dos hijos varones que tenían ya los Señores Marqueses, que eran ahijados suyos, por haberlos sacado de pila, un pequeño monumento de su cariño. Tal fué la obra del *Amigo de los niños*, en dos cuadernos, imitando la que había publicado en Francia Mr. Berquin, compuesta de cuentecitos morales, muy a propósito para su instrucción y recreación, tomando también algunas cosas del teatro dramático de educación de madama Genlis, y de los Indios del célebre Salomon Gesner. (*)

Pero la obra que por aquel tiempo había llamado más su atención, era la traducción en verso castellano del *poema de la religión* por Luis Ra-

(*) En el año de 1803 se imprimió en Canaria con el título de «Cuentos de Niños.»

cine. Concluída y puesta en limpio a principios de 1784, la sometió el Consejo a la censura del Obispo auxiliar de Madrid, y èste a la de algunos canónigos de San Isidro, quienes no la devolvieron a aquel Supremo Tribunal hasta el 18 de Setiembre. La aprobación que dieron decía: no poder dudarse que el autor de la traducción merecía el más distinguido elogio, ya por lo bien que evitaba los galicismos, ya por la pureza y propiedad con que se explicaba, y ya principalmente por la destreza singular, con que lograba trasladar de una lengua a otra, una pieza de las más completas que se han escrito en su especie, sin que por la versión pierda cosa notable de la energía, unción, hermosura y solidez que reconocen los sabios en el original; más para que la traducción saliese más cabal en todo, conforme a la obra francesa, era de desear que se pusiesen en castellano todas aquellas notas, que el traductor había creído supérfluas, y algunos cuantos versos que parecían haberse omitido, &.^a

Cuando el Consejo con fecha 25 del mismo mes, pasó copia de esta censura a D. Josè de Viera, a fin de que adicionase con arreglo a ella su obra, ya estaba despedido de Madrid, iba a emprender la marcha a Cádiz para hacer de allí su viaje a las Islas. Puesto ya en Canaria, arregló con efecto el dicho poema, a los deseos de los censores, satisfaciendo plenamente a sus reparos, pero apenas había regresado el manuscrito a la Corte,

vió publicada en la *Gaceta* otra traducción del mismo poema de la religión, hecha por D. Antonio Romanillos; y poco tiempo después otra tercera hecha por D. Bernardo de la Calzada. Así no sin algún enfado, tuvo por conveniente el retirar la suya de Madrid, y guardarla entre sus papeles; por más que algunos inteligentes le aconsejaban debía publicarla, para que luchase con las otras dos traducciones.

Fué muy tierna y dolorosa para el agradecido corazón de D. José de Viera la despedida de la casa, larga familiaridad, y compañía de los Señores Marqueses de Santa Cruz. Este Señor le renovó las pruebas más vivas de su benevolencia; y nada le encargó tanto como su frecuente correspondencia epistolar en todos los correos. Quiso que le dejase en memoria de su amistad una estampa que de su retrato había dibujado pocos días antes D. Isidro Carnicer, director de la Academia de San Fernando, y que grabó don Joaquín Fabregot, académico de mérito de ella, todo a solicitud de D. Pedro Lozano, dependiente de la misma casa, y constante amigo de Viera. Igual presente se dignó admitirle la Real Academia de la Historia, cuyo sabio director, Conde de Campomanes, y demás individuos le dieron las más seguras muestras del sentimiento que su retiro les causaba; como también, los próceres, amigos, conocidos y paisanos que dejaba en la

Corte, de la cual salió el día 27 de Setiembre de 1784. (*)

Estuvo en Cádiz hasta el 31 de Octubre, en que se embarcó; y después de doce días de navegación aportó a Canaria. Fué recibido con sumo placer de sus hermanos, empezó a residir su dignidad de arcediano de Fuerteventura, mereciendo el favor de los capitulares sus compañeros: por un acuerdo de ellos trazò desde luego, el *Plan circunstanciado de un Colegio para mozos de coro en la Sta. Iglesia, bajo el título de San Marcial de Rubicón*, a fin de reformar la indecencia de los sirvientes, que hasta allí se habfan tolerado, y habiendo tenido este plan la aprobación del Cabildo, y el aplauso y confirmación de su obispo el Señor D. Antonio de la Plaza, se mandó erigir el Colegio en 27 de Octubre de 1785, y el 7 de Noviembre se dieron las primeras veces en el aula capitular, y se nombró por primer director al mismo Arcediano D. José de Viera, quien con el Señor Prior D. Domingo Alfaro, hizo donación al Colegio de una pintura de San Marcial, obispo de Limoges, y formó algún tiempo después los *Estatutos, reglas y ordenanzas que el Iltm. Cabildo de la Sta. iglesia de Canaria dió al Colegio de San Marcial de Rubicón, apro-*

(*) De dicho grabado se ha sacado también en Madrid, por disposición de esta Real Sociedad Económica de Amigos del País, el que figura en la obra «Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias», en cuya época, (1784), contaba Viera cincuenta y tres años de edad.

bados por el Prelado. Asimismo influyó mucho D. José de Viera en los acuerdos para fabricar la casa que sirve de Colegio, y contribuyó con cincuenta pesos fuertes para su obra.

Otra comisión de importancia había puesto a su cargo el mismo Cabildo por acuerdos de 7 de Diciembre de 1784, 4 de Junio de 85, 10 de Julio de 89, y 6 de Febrero de 94. Tal fué la de arreglar sus Estatutos, reformar aquellos, cuya observancia no fuese conforme a las circunstancias actuales, y añadir los que se estimasen convenientes, a fin de que examinados y aprobados por el mismo Cabildo y con la autoridad del Prelado se pudiesen dar a la imprenta.

Avivado este pensamiento en la visita del Señor D. Antonio Tavira, escribió D. José de Viera la obra siguiente. «Nueva ordenación de los «estatutos y cabildo de la Santa Iglesia de Canaria. Contiene tres cuadernos folio. El primero «es un preámbulo en que se insinúa la necesidad «de esta reforma, deseada desde mucho tiempo: «una noticia del origen, representación y autoridad de los cabildos eclesiásticos, sus prerrogativas y exenciones: trata del obispo; de los individuos que son de *corpore capituli*; de las dignidades en comun y en particular; de los canónigos y racioneros; de las horas canónicas; de la asistencia a los cabildos; de la sede vacante; del curato de la Catedral, &.^a El segundo cuaderno «trata de la fundación de la Santa Iglesia de Ca-

«naria, erección de su Catedral y Cabildo, su «traslación de Rubicòn de Lanzarote, y sus pri- «meros Estatutos; del patronato Real; de las cua- «lidades para obtener las Prebendas; de las ca- «nongias de oficio, y capellanías reales; de los «curas de sagrario; de los antiguos honores y «preeminencias del Cabildo; de las vestiduras ca- «nonicales; asiento en las iglesias; sede vacante «y sede plena; procesiones generales; visita epis- «copal; conjudices; distribuciones cotidianas; ser- «vicios a la patria; donativos a la Corona; obras «pias; uso de la jurisdicción económica y correc- «cional. El tercero cuaderno contiene el plan de «los Estatutos dispuestos por títulos, por capítu- los, y los capítulos por números.» Otro utilísimo trabajo emprendió D. José de Viera en obsequio de su Cabildo, por los años de 1794, tal fué el de los *extractos* de las cosas y especies más memo- rables e instructivas que se contienen en la serie de sus actas capitulares, desde el año de 1514 hasta 1791, para cuyas memorias de casi tres si- glos, reducidas a anales, tuvo que repasar uno por uno todos los libros de acuerdos, muchos de ellos de letra extraña y casi apolillados. Constan dichos extractos de seis cuadernos en fòlio, y el Cabildo acordó darle gracias por este servicio, y le regaló una excelente escribanía de plata.

También admitió en 1799, el encargo de orde- nar todos los papeles, bulas u otros documentos que se custodiaban confusamente en el archivo

secreto de la Santa Iglesia, formando de ellos un catálogo metódico, con el índice alfabético de las principales materias en dos cuadernos.

En 1788 había escrito un papel probando con declaraciones de la Sagrada Congregación, que las dignidades no pueden ni deben pasarse de unas sillas a otras de las de su gremio, y mucho menos bajo el pretexto de guardar simetría en los coros.

En 1793 dió un informe dirigido a arreglar en diferentes cosas la función y solemnidad de Córpus en la Catedral, a que accedió el Cabildo, mereciendo en todo la aprobación del Señor Obispo Tavira.

En 1794 compuso una disertación litúrgica, sobre que el truncar las profecias que se cantan en el coro, no puede sostenerse como una costumbre loable por ser una evidente corruptela.

En este mismo año a instancias suyas, se resolvió el Cabildo a mandar que en lugar de los villancicos que se cantaban en los maitines de Navidad y Epifanía, se cantasen los responsorios propios del oficio de ambas festividades: y el mismo D. José de Viera alcanzó de su amigo el Señor D. Pedro de Silva, capellan mayor de las Señoras de la Encarnación de Madrid, el favor de que aquella capilla franquease copias de los que allí había puesto en admirable música el célebre maestro compositor *Hita*, que llegadas a Canaria se empezaron a ejecutar con universal acepta-

ción.

En 1795 escribió el papel intitulado: *Aserciones capciosas y erróneas o falaces contenidas en la representación del Señor Dean Róo a la Real Cámara de Castilla contra su Cabildo, sobre la llave del Monumento, disipadas por la verdad.* Y otro papel no ménos célebre intitulado: *Reconvenciones que el procurador del Illmo. Cabildo de la Santa Iglesia de Canaria, hace al procurador del Señor Dean Róo, sobre su pedimento presentado al Señor Provisor López Ansó, en asunto de la llave del Monumento.*

En 1788 había hecho a súplica del inquisidor presidente de Canaria D. Cándido Alarilla, *la traducción de un catecismo católico*, en idioma inglés, que se distribuyó por los Tribunales de España de orden de la Suprema, como muy acomodado a la instrucción de cuantos abjurando sus errores, abracen la verdadera fé.

El Comandante General de las islas D. Antonio Gutiérrez, nombrò en el año de 1793 a D. José de Viera por revisor real de todos los libros e impresos extranjeros que llegasen a la Aduana de Canaria, en virtud de facultad superior.

Por lo que mira al ministerio del púlpito es bien notoria la aceptación general que se consiguió en Canaria, desempeñando los sermones panegíricos de las festividades más célebres. En el primer año de su residencia, predicó el de San Agustín en su convento, cuya oración tuvo la fortuna

de hacer la más viva y extraordinaria impresión en el auditorio, resonando por todas las demás islas el eco, quizá por que se notó no sé que nuevo género de elocuencia. Siguieron en los años posteriores, los panegíricos de San Ildefonso, San Bernardo, Santa Clara, San Pedro, Nombre de Jesús, octava del Córpus, de la Natividad de la Virgen en Teror, de la Asunción, de Santa Teresa, y de San Marcial, &.^a

Durante los pontificados de los Señores Obispos Plaza, Tavira, y Verdugo, asistió como examinador sinodal del Obispado a los exámenes de ordenandos; y en todos los años fué siempre el presidente de los que se tenían en el palacio episcopal para los colegiales del seminario conciliar, en la mesa de lógica y física, metafísica y ética.

En 1797 por muerte del Arcediano de Tenerife D. Domingo Vignoni, recayeron en el de Fuerteventura D. José de Viera, los poderes del Illmo Señor Obispo D. Manuel Verdugo, ausente en la Península, para el gobierno de la diócesis de Canaria, cuyo cargo desempeñó hasta el día 6 de Junio de 1798 en que llegó el dicho prelado, habiendo escrito entre otras una carta circular a los curas invitándoles enérgicamente de orden del Rey a suscribirse al *Semanario de Agricultura*, papel periódico que se publicaba en Madrid.

Ya en 1790, hallándose el Excmo. Señor D. Antonio Porlier, Marqués de Bajamar, en el empleo de Secretario de Estado y del Despacho de Gra-

cia y Justicia; y no olvidando la íntima amistad y cariño con que había tratado casi en todos los días en Madrid, durante largo tiempo, a su paisano D. José de Viera, y en Toledo donde pasaron juntos una Semana Santa, le convidó por medio de otro ilustre amigo, con el acomodo de Sumillers de Cortina de S. M. o con una plaza de Juez Auditor de la Rota de la Nunciatura, en caso que gustase volver a la Corte: lo que Viera agradeció mucho, más no admitió.

Cuando en el año de 1785, hizo en Teror D. José de Viera el *exámen analítico* de aquella fuente de agua agria con varios experimentos químicos, sobre la naturaleza del aire fijo o gas carbónico que la constituye acídula, escribió una memoria circunstanciada, que remitió a la Real Sociedad Económica de Amigos del País. La Sociedad reconocida a este nuevo presente, y a las circunstancias que concurrían en el autor, acordó nombrarle por su socio honorario, cuya distinción admitió con el mayor gusto. Ya desde 1.º de Mayo de 1778, había sido también numerado en la Real Sociedad de Tenerife, bajo la misma calidad de honorario, de que se le remitió a Madrid el correspondiente título.

Siguió Viera leyendo en dicha Real Sociedad de Amigos de Canaria, otras diferentes memorias que fueron: Exámen analítico de la fuente agria de Telde, sita en el barranco del Valle de Cása-res. El de la fuente llamada de Morales, a súplica

del corregidor D. Vicente Cano. Noticias sobre las minas de carbón de piedra, su naturaleza, &^a Sobre el ricino o palmacristi, o higuera infernal, llamada vulgarmente tártago en estas islas, sus utilidades económicas, sus virtudes medicinales, &^a Sobre el azaigo, tasayo, o raspilla que es la rubia silvestre, para el tinte rojo de lana, su uso, su cultivo, &^a Sobre el modo de hacer el crémor tártaro y el cristal de tártaro de las rasuras de las pipas y toneles de vino. Sobre algunas observaciones relativas a la cría de los gusanos de seda. Sobre el modo de quemar el cófe-cófe yerba barrilla, para hacer la sosa o sal alcalina. Sobre el modo con que se hace en Francia el carbón de leña. Sobre el modo de formar pasta de la yerba orchilla, y su uso en los tintes. Sobre el modo de renovar los sombreros viejos. Sobre el modo de desengrasar la lana. Sobres varios secretos para el uso del arte de plateros y orífices, y dar distintos colores al oro, &^a Sobre el origen, naturaleza, cultivo y usos económicos de las papas. Sobre el modo de hacer pan de papas. Sobre el modo de regenerar la buena semilla de las papas. Sobre el mejor uso que pudiera hacerse de la pita o agave americana. Sobre algunas utilidades de la hortiga picante. Sobre el modo de hacer queso de leche de vacas a la holandesa. Sobre el modo de pulimentar el mármol, &^a

Para instrucción del público, y en obsequio de este mismo Real Cuerpo, trabajó en la formación

de un *extracto puntual de las actas de la Sociedad Económica de Canaria desde su creación año de 1777 hasta el de 1791*, sacado de los cuatro volúmenes en fólío que las componen, y con una introducción importante que debería leer todo buen patriota.

Cuando esta misma Real Sociedad celebró en Marzo de 1789 solemnes exéquias a la buena memoria del Señor Rey D. Cárlos III, su soberano fundador, en la iglesia del Seminario Conciliar, dijo la oración fúnebre D. José de Viera, la cual se imprimió por Miguel Bazanti en la ciudad de la Laguna.

Esta Real Sociedad eligió al expresado D. José de Viera por Director del Cuerpo en 1790, luego que se ausentó de las islas el Illmo. Señor Obispo D. Antonio de la Plaza, que lo había sido, cuya elección ha renovado constantemente hasta este año de 1806; y él fué el que compuso y leyó en junta de 1801 los dignos elogios del mencionado Señor Obispo Plaza y del Coronel D. José de la Roche, su Vice-censor, individuos ambos de inmortal memoria para este Cuerpo patriótico, y víctimas ambos de la cruel epidemia que afligió a Cádiz.

Influyó mucho en la resolución que efectuó la misma Sociedad, de establecer en Canaria una pequeña imprenta, para cuyo coste suscribió; y costeó el alquiler de una casa para nueva escuela de dibujo, cuya útil enseñanza se había suspendi-

do por haberse demolido en el antiguo hospital de San Martín, la sala en que el Señor Obispo Plaza la había erigido

En 1789 se encargó de algunas composiciones poéticas para explicación de los adornos públicos de la ciudad de Canaria en las fiestas de la proclamación del Señor Rey D. Carlos IV.

Y en medio del general alborozo de las islas por la señalada victoria que obtuvo en la noche del 24 al 25 de Julio de 1797, la plaza de Santa Cruz de Tenerife contra la invasión que hizo la escuadra inglesa del Contralmirante Nelson, compuso la célebre *oda* que se imprimió en la ciudad de la Laguna por Bazanti.

También se imprimió allí el año siguiente el soneto elegíaco en la muerte del Señor D. Diego Nicolás Eduardo, Tesorero dignidad de la Santa Iglesia de Canaria, singular arquitecto que había dirigido la nueva obra de aquel templo.

Desde que D. José de Viera regresó a las islas, se aplicó con singular placer al estudio y conocimiento científico de las producciones naturales del país. Había ofrecido en su historia de las Canarias el tratar de estas materias, con cuyas miras empezó a hacer algunas colecciones de piedras, lavas volcánicas, tierras, arenas, conchas, minerales, &^a, y a distinguir y clasificar las aves, los brutos, los peces, los insectos, &^a, observando botánicamente los árboles, arbustos, matas, plantas, yerbas, &^a. A fin pues de fijar

los resultados de estas indagaciones, trabajó y escribió la obra que ha intitulado: *Diccionario de Historia Natural de las Canarias, o índice alfabético de los tres reinos, animal, vegetal y mineral con las correspondencias latinas*, trece cuadernos en cuarto, año de 1799.

Deseando introducir en la provincia la afición deleitable al estudio de la historia natural, que hasta entonces casi nadie había saludado en ella, juntó en su casa, año de 1790, algunos amigos y personas de buen talento y gusto, a quienes en dos sesiones por semana dió un pequeño curso, teniendo a la vista las muestras de los objetos naturales de que se trataba. Aquí se recorrieron los tres reinos de la naturaleza, y se hicieron varios experimentos sobre los gases o aires fijos, con otras curiosidades químicas; de manera, que fué esta la época en que se empezaron a formar en las Canarias algunos rudimentos de gabinetes de historia natural, de que no se tenía idea.

Al mismo tiempo, y en algunos ratos perdidos, se divertía Viera en traducir en verso castellano los siguientes célebres poemas franceses, en lo que nuestra nación y nuestro idioma pueden haber recibido un servicio considerable. Haremos mención de estas obras por su orden cronológico.

La elocuencia, poema didáctico del Señor canónigo La Serre, con un prólogo del traductor, año de 1787.

Los jardines o arte de hermostear paisajes, poema del Señor abate Delille de la Academia francesa, con un prólogo, año de 1790.

La felicidad, poema moral imitado del que tiene en francés el mismo título por Helvecio en cinco cantos, año de 1792.

Las costumbres, poema filosófico moral en tres cantos, obra casi toda original, año de 1796.

Los meses, poema didáctico en doce cantos, imitando al de Mr. Bucher, pero original por la mayor parte, año de 1799.

La henriada corregida, poema épico traducido del francés, año de 1800.

Ensayos sobre el hombre, poema del célebre inglés Alejandro Pope, traducido en verso castellano con arreglo a la traducción francesa de Resnel, año de 1801.

El hombre en el campo o las geórgicas francesas de Delille, poema en cuatro cantos, traducido en verso castellano, año de 1802.

También le servía de entretenimiento la traducción de las siguientes tragedias:

Los Barmecidas, tragedia de Laharpe en verso castellano, año de 1795.

El Conde Warwick, tragedia del mismo autor, año de 1795.

Mustafa y Zeangir, tragedia de Chamfort en verso castellano, año de 1800.

Junio Bruto, tragedia traducida del francés año de 1800.

La Merope, tragedia del Marqués Maffei traducida del italiano, en verso castellano, año de 1801.

Tradujo asimismo las pequeñas piezas siguientes.

El labrador, pasaje de las geórgicas de Virgilio, año de 1801.

Aristo, soliloquio poético en verso endecasílabo tomado del célebre Gesner, año de 1801.

La sátira de Boileau intitulada el hombre, en verso castellano, año de 1802.

El célebre idilio francés de Madama Deshoulières que empieza: *Hélas petits moutons*, año de 1801.

Una epístola a Bonaparte, primer cónsul de la República francesa por G. Bouroge, año de 1800.

En este mismo año de 1800, compuso un poema en octavas, intitulado; *El Can mayor, o Costelación canaria de trece estrellas isleñas que han brillado en el firmamento español reinando Carlos IV.*

Escribió un cuadernillo con el título de *mis últimas poesías sueltas*, y contiene muchas octavas, rimas, madrigales, sonetos, epigramas, seguidillas, décimas, idilios, apólogos, cuentos, &^a

En 1797, había puesto en verso castellano *los responsorios de los maitines de Navidad y de Epifanía*, que se cantan por la capilla de la Santa Iglesia de Canaria.

En 1801 todo el oficio de *Dolores de Nuestra Señora*, en verso y prosa.

En 1802 el oficio del *Santisimo Sacramento*, en la misma forma, y la prosa de difuntos, *Dies iræ, dies illa*.

Otra obra en que trabajó muy gustoso fué la *moral de la infancia*, puesta en cuatrocientos cuarenta y cuatro redondillas, traducida de la que en francés compuso Cárlos Morel, conforme a la quinta edición de 1800.

Tiene también entre sus papeles traducida, la *Conversación del Mariscal de Hoëquincourt con el padre Comaye jesuita, por los años de 1654*, pieza muy celebrada que se halla en las obras francesas de *Saint Evremond. Un discurso filosófico sobre la muerte, y tres discursos políticos reservados, sobre la moral, sobre las artes y las letras, y sobre el gobierno eclesiástico*.

Compuso en el año de 1800, una *breve noticia de las mejores obras de arquitectura, pintura y escultura que hay en la catedral de Canaria, y en otros templos de las islas, y de sus autores*, pedida para el Diccionario de los profesores de bellas artes que han florecido en los dominios de España, y publicaba D. Juan Cean Bermúdez, individuo de la Real Academia de San Fernando de Madrid.

Tiene cuatro tomitos en cuarto que son: *copiador de algunas cartas familiares escritas por don José de Viera* a diferentes personas esclarecidas por sus dignidades, clase, empleos, literatura y buen carácter de amistad y virtud; en las cuales se tocan muchas especies y puntos curiosos y

agradables, con estilo fácil, decoroso e ingènuo. Ultimamente, en Abril del año pasado de 1802, compuso e imprimió en la imprenta de la Real Sociedad Económica de esta ciudad de Canaria, un soneto elegiaco, a la funesta noticia del fallecimiento del Excmo. Señor Marquès de Santa Cruz, que empieza: *¿Con qué perdió su Grande ya la Corte?*

También se imprimió en la misma imprenta, año de 1803, la *traducción en verso castellano de los himnos de las festividades de los Dolores de Nuestra Señora*.

Tradujo en el mismo año de 1803, *los himnos del patriarca San José*, y el poema herdico cómico del célebre inglés Alejandro Pope, intitulado: *El rizo de los cabellos robados*.

En el mismo año: *octavas* a las felices nupcias del primogénito del Señor Marqués de Villanueva del Prado con la heredera del Señor Marqués de Acialcazar y Torrehermosa, impresas en Canaria.

Recibió y aceptó el nombramiento de individuo asociado correspondiente de la *Sociedad Académica de Ciencias de París*, instituída el año octavo de la República francesa. El título es firmado por el ciudadano *Cousigne*, por *Le-Clerc*, de la *Colombier*, Vice-presidente; por *Duplecy*, Secretario perpétuo, y por *Double*, Secretario temporal, y dice haber sido por deliberación del día 12 pluvioso y año 10 de la República.

En 1804, compuso una oda anacreóntica intitulada *La mujer*.

Un soneto al magnífico recibimiento que se hizo en la plaza de Santa Cruz a la expedición real de la *vacuna* por disposición del Comandante General, Marqués de Casa Cagigal.

Epitafio del Almirante *Nelson* en una décima impresa en la ciudad de la Laguna.

En 1806 las *bodas de las plantas*, poema original en un canto en octava rima.

Librito de la doctrina rural para que se apliquen los jóvenes al estudio de la agricultura. Se imprimió en Canaria.

En 1807 *noticias del Cielo o astronomía para niños*, se imprimió en Canaria.

Noticias de la tierra o geografía para niños.

La Berenice, tragedia de Juan Racine.

En 1808 variedad de versos a la caída de D. Manuel Godoy, exaltación al trono del Señor D. Fernando VII, y pérfidas tramas de Napoleón Emperador de los franceses, contra la corona de España.

Octavas compuestas con motivo de la función de desagravios que celebró el Cabildo General permanente en Canaria, impresas en dicho año.

Recuerdo histórico oportuno relativo a la renuncia de la corona de España en el Emperador de los franceses.

En 1809 *marcha del batallón de Gran-Canaria*, puesta en música.

Romance a la nueva moda de llevar los hombres la cabeza trasquilada.

Habiendo hecho donativo a la Real Sociedad Económica de Canaria el Illmo. Señor D. Luis de la Encina, Obispo de Arequipa, de una casita suya propia, para que se pudiese fijar en ella la Escuela de dibujo, y hallándose la dicha habitación sumamente deteriorada, se aplicó D. José de Viera a ponerla en el estado correspondiente de decencia, con gasto de doscientos cincuenta pesos.

Tomando el comercio de la barrilla mucho crédito en estas islas, y queriendo sus moradores extender el cultivo de las yerbas que la producen, compuso una obrita curiosa que intituló: *Tratado de la barrilla dispuesto en forma de diálogo*, que la Real Sociedad acordó se imprimiese a su costa, año de 1810.

En 1811: *Las cometas de los niños*, poema didáctico en un canto. Obra del día 3 de Junio, se imprimió en Canaria.

Papel erudito sobre cementerios y sepulturas eclesiásticas.

Crítica de las modas, trajes, y usos ridículos de los hombres en redondillas.

En 1812: *Preguntas de un curioso con las respuestas curiosas de un amigo sobre fumigaciones.*

Mitridates, tragedia de Juan Racine, traducida en verso castellano.

A los lectores

Las Memorias de D. José de Viera y Clavijo llegan hasta 1812, pues en la madrugada del 21 de Febrero del siguiente año, en la ciudad de Las Palmas, entregó su alma al Creador el virtuoso y sabio sacerdote.

En el testamento, otorgado en Telde, quince meses antes de su muerte, pide ser enterrado en el Templo catedral, capilla de San José, lo que no pudo llevarse a efecto por impedirlo las disposiciones vigentes entonces, siendo sepultado en el cementerio católico de Las Palmas; pero en 1913 con motivo del primer centenario del fallecimiento se cumplieron aquellos últimos deseos, trasladándose sus restos a la catedral y grabando en su tumba el epitafio que él mismo había ordenado: "Don José de Viera y Clavijo,

Arcediano de Fuerteventura. Ecce nunc in pulveredor mit^{ta}.

En Madrid, según se dice en estas Memorias, fué retratado Viera por D. Isidro Carnicero; y pocos días antes de su muerte, en Las Palmas, lo pintó D. José Ossavarry, conservándose este lienzo en las salas capitulares del Cabildo catedral. En la pintura aparece el historiador muy demacrado, pero con la mirada viva y una cierta sonrisa que recuerda bastante la de un famoso enciclopedista. Aunque el retrato no es una obra de arte, ni mucho menos, debió tener gran parecido con el original, y es el que ha servido como documento para modelar el busto que por encargo del Ayuntamiento del Realejo Alto, ejecutó el laureado escultor Jesús M^a. Perdígón, para el monumento erigido en el mencionado pueblo.

En la publicación de las Memorias hemos procurado atenernos en todo a la primera edición, respetando hasta su ortografía, por estimar que estos escritos siempre han de conservar el sabor de la época en que fueron trazados lo que desaparecería al modernizarlos.

Ninguno de los estudios que se han hecho sobre la personalidad del insigne arcediano nos ha parecido más interesante que sus propias *Memorias*; y esto nos ha movido a reimprimirlas, en la seguridad, de que por ellas la figura de Viera y Clavijo será conocida de todos y en su verdadero aspecto, libre de las interpretaciones que los bió-

grafos suelen dar a los hechos, sin quererlo muchas veces, pero en perjuicio de la verdad que nunca debe ceder su puesto a la fantasía cuando de la Historia se trata.

EL EDITOR.

IMPRESA OROTAVA
REGENTE: L. H. CASTRO
Carrera, 24. - Teléfono, 80.
OROTAVA-TENERIFE

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA



* 6 6 0 3 6 6 2 6 4 1 *